



BENÍTEZ LUCAS, Marta. “Canciones, adivinanzas, trabalenguas, refranes, leyendas y cuentos españoles”. *Culturas Populares. Revista Electrónica* 4 (enero-junio 2007), 72pp.

<http://www.culturaspopulares.org/textos4/archivo/benitez.pdf>

ISSN: 1886-5623

**CANCIONES, ADIVINANZAS, TRABALENGUAS, REFRANES,
LEYENDAS Y CUENTOS ESPAÑOLES.**

MARTA BENÍTEZ LUCAS

Índice

1. Canciones infantiles	págs. 1 a 27
1.1 Canciones para jugar a la comba	págs. 13 a 14
1.2 Canciones de corro	págs. 15 a 18
1.3 Canciones de viaje	pág. 19
1.4 Canciones de campamento	págs. 20 a 22
1.5 Canciones para jugar a las palmas	págs. 23 a 25
1.6 Canciones de cuna	págs. 26 a 27
2. Canciones populares	págs. 28 a 38
3. Adivinanzas	págs. 39 a 42
4. Trabalenguas	págs. 43 a 45
5. Refranes	págs. 46 a 49
6. Leyendas	págs. 50 a 59
7. Cuentos	págs. 60 a 69
7.1 Cuentos de nunca acabar	pág. 70

1. Canciones infantiles

Dónde vas, Alfonso XII,
dónde vas triste de tí?
Voy en busca de Mercedes
que hace tiempo no la ví.

Ya Mercedes está muerta,
muerta está, que yo la ví,
cuatro duques la llevaban
por las calles de Madrid.

Su carita era de cera
y sus manos, de marfil,
y el velo que la cubría,
de color carmesí.

Sandalias bordadas de oro
llevaba en sus lindos pies,
que se las bordó la infanta,
la infanta doña Isabel.

El manto que la envolvía
era rico terciopelo
y en letras de oro decía:
"Ha muerto cara de cielo"

Los caballos de Palacio
ya no quieren pasear,
porque se ha muerto Mercedes
y luto quieren llevar.

Los faroles de las calles
con gasas negras están,
porque se ha muerto Mercedes
y luto quieren llevar.

Ya murió la flor de Mayo,
ya murió la flor de Abril,
ya murió la blanca rosa,
rosa de todo Madrid.

➤ C. C. L., 73 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

Tengo una vaca lechera,
no es una vaca cualquiera,
me da leche merengada,
¡ay! que vaca tan salada.
Tolón , tolón.
Tolón , tolón.

Un cencerro le he comprado
y a mi vaca le ha gustado,
se pasea por el prado,
mata moscas con el rabo.
Tolón, tolón
Tolón, tolón

Qué felices viviremos
cuando vuelvas a mi lado.
Con sus quesos, con tus besos,
los tres juntos ¡qué ilusión!

- C. C. L., 73 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

Cucú cantaba la rana,
cucú, debajo del agua.
Cucú, pasó un caballero,
cucú, con capa y sombrero.
Cucú, pasó una señora,
cucú, con bata de cola...

- M. B. L., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

Debajo de un botón, ton, ton,
que encontró Martín, tín, tín,
había un ratón, ton, ton
muy, muy chiquitín, tin, tin.

Ay que chiquitín, tin, tin,
era aquel ratón, ton, ton,
que encontró Martín, tin, tín,
debajo de un botón, ton, ton.

- M. B. L., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

Mambrú se fue a la guerra,
mire usted, mire usted, que pena.
Mambrú se fue a la guerra,
no sé cuándo vendrá.
Do-re-mi,
do-re-fa.
No sé cuándo vendrá.

Si vendrá por la Pascua,
mire usted, mire usted, qué gracia.
Si vendrá por la Pascua
por la Trinidad.
Do-re-mi,
do-re-fa.
O por la Trinidad.

La Trinidad se pasa,
mire usted, mire usted, qué guasa.
La Trinidad se pasa.
Mambrú no viene ya,
Do-re-mi,
do-re-fa.
Mambrú no viene ya.

Por allí viene un paje,
¡qué dolor, qué dolor, qué traje!
por allí viene un paje,
¿qué noticias traerá?
Do-re-mi, do-re-fa,
¿qué noticias traerá?

Las noticias que traigo,
¡del dolor, del dolor me caigo!
las noticias que traigo
son tristes de contar,
Do-re-mi, do-re-fa,
son tristes de contar.

Que Mambrú ya se ha muerto,
¡qué dolor, qué dolor, qué entuerto!,
que Mambrú ya se ha muerto,
lo llevan a enterrar.
Do-re-mi, do-re-fa,
lo llevan a enterrar.

En caja de terciopelo,
¡qué dolor, qué dolor, qué duelo!,
en caja de terciopelo,
y tapa de cristal.
Do-re-mi, do-re-fa,
y tapa de cristal.

Y detrás de la tumba,
¡qué dolor, qué dolor, qué turba!,
y detrás de la tumba,
tres pajaritos van.
Do-re-mi, do-re-fa,
tres pajaritos van.

Cantando el pío-pío,
¡qué dolor, qué dolor, qué trío!,
cantando el pío-pío,
cantando el pío-pá.
Do-re-mi, do-re-fa,
cantando el pío-pá

- M. L. C., 43 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

Soy capitán, soy capitán
de un barco inglés, de un barco inglés
y en cada puerto
tengo una mujer.

La rubia es, la rubia es
fenomenal, fenomenal
y la morena, y la morena
tampoco está mal, tampoco está mal.

Si alguna vez
me he de casar,
me casaré
con la que me guste más.

- M. L. C., 43 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

Tengo, tengo, tengo.
Tú no tienes nada.
Tengo tres ovejas
en una cabaña.
Una me da leche,
otra me da lana,
y otra me mantiene
toda la semana.

- M. L. C., 43 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

Estaba el señor don Gato
sentadito en su tejado,
marramiaumiau miau miau,
sentadito en su tejado.

Ha recibido una carta
por si quiere ser casado,
marramiaumiau miau miau,
por si quiere ser casado.

Con una gatita parda
sobrina de un gato pardo
marramiaumiau-miau miau,
sobrina de un gato pardo.

De contento que se ha puesto,
se ha caído del tejado,
marramiaumiau miau miau,
se ha caído del tejado.

Se ha roto siete costillas,
el espinazo y el rabo,
marramiaumiau miau miau,
el espinazo y el rabo.

Ya le llevan a enterrar
por la calle del pescado
marramiaumiau miau miau,
por la calle del pescado.

Al olor de las sardinas
el gato ha resucitado,
marramiaumiau miau miau,
el gato ha resucitado.

Por eso dice la gente:
«siete vidas tiene un gato
marramiaumiau miau miau,
siete vidas tiene un gato».

➤ M. L. C., 43 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

Un elefante se balanceaba
Por la tela de una araña,
Como veía que no se caía
Fue a llamar a otro elefante.

Dos elefantes se balanceaban
Por la tela de una araña,
Como veían que no se caían
Fueron a llamar a otro elefante.

Tres elefantes se balanceaban...

- M. B. L., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

Estaba la pájara pinta
sentadita en el verde limón;
con el pico recoge la hoja,
con las alas recoge la flor.

¡Así, cuando la veo yo!
Me arrodillo a los pies de mi amante,
fiel y constante.

Dame una mano,
dame la otra,
dame un besito
que sea de tu boca.

- C. C. L., 73 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

Los pollitos dicen,
pío, pío, pío,
cuando tienen hambre,
cuando tienen frío.

La gallina busca
el maíz y el trigo,
les da la comida
y les da abrigo.

Bajo sus dos alas
se están quietecitos,
y hasta el otro día
duermen calentitos.

- M. B. L., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

Buenos días su Señoría,
mata tiru tiru la.
¿Qué quería su Señoría?
mata tiru tiru la.
Yo quería a una de sus hijas,
mata tiru tiru la.
¿A cuál de ellas la quería?
mata tiru tiru la.
Yo quería a... (decir un nombre)
mata tiru tiru la.
¿Y qué oficio le daría?
mata tiru tiru la.
La pondría de lavandera,
mata tiru tiru la.
Ese oficio no me gusta,
mata tiru tiru la.
La pondría de costurera,
mata tiru tiru la.
Ese oficio no me gusta,
mata tiru tiru la.
La pondría en mi hogar de reina,
mata tiru tiru la.
Ese oficio si me gusta,
mata tiru tiru la.
Yo la tomo por esposa
por esposa y por mujer,
que parece un botón de rosa
acabado de nacer.

➤ A. B. A., 46 años, Nuñogómez (Toledo)

Baixant de la Font del Gat
una noia, una noia;
baixant de la Font del Gat
una noia i un soldat.
Pregunteu-li com se diu,
Marieta, Marieta,
pregunteu-li com se diu,
Marieta, del ull viu.

➤ L. F. B., 12 años, Cornellá del Llobregat (Barcelona)

Ya se murió el burro
que acarreaba la vinagre,
ya lo llevo Dios
de este mundo miserable,
que tu ru ru ru rú,
que tu ru ru ru rú,
que la culpa la tienes tú.

El era valiente,
él era mohíno,
él era la envidia
de todos los vecinos,
que tu ru ru ru rú,
que tu ru ru ru rú,
que la culpa la tienes tú.

Gastaba polainas,
chaqueta y chaleco
y una camisola
con puños y cuello,
que tu ru ru ru rú,
que tu ru ru ru rú,
que la culpa la tienes tú.

Llevaba anteojos,
el pelo rizado
y en las dos orejas
un lazo encarnado,
que tu ru ru ru rú,
que tu ru ru ru rú,
que la culpa la tienes tú.

Estiró la pata,
arrugó el hocico,
con el rabo tieso
decía ¡adiós Perico!,
que tu ru ru ru rú,
que tu ru ru ru rú,
que la culpa la tienes tú.

Todas las vecinas
fueron al entierro
y la tía María
tocaba el cencerro.
que tu ru ru ru rú,
que tu ru ru ru rú,
que la culpa la tienes tú.

➤ C. C. L., 73 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

Yo tengo un castillo,
matarile-rile-rile,
yo tengo un castillo,
matarile-rile-ron.
Chimpón.

¿Dónde están las llaves?
matarile-rile-rile,
¿dónde están las llaves?
matarile-rile-ron
Chimpón.

En el fondo del mar,
matarile-rile-rile,
en el fondo del mar,
matarile-rile-ron
Chimpón.

¿Quién irá a buscarlas?,
matarile-rile-rile,
¿quién irá a buscarlas?,
matarile-rile-ron
Chimpón.

Que vaya Marta*,
matarile-rile-rile,
que vaya Marta*,
matarile-rile-ron
Chimpón.

¿Qué le vas a regalar?
matarile-rile-rile,
¿qué le vas a regalar?
matarile-rile-ron
Chimpón.

Una caja de ratones
matarile-rile-rile,
una caja de ratones
matarile-rile-ron
Chimpón.

Eso no le gusta a ella
matarile-rile-rile,
eso no le gusta a ella
matarile-rile-ron
Chimpón.

Una caja de bombones
matarile-rile-rile,
Una caja de bombones
matarile-rile-ron
Chimpón.

Eso sí le gusta a ella
matarile-rile-rile,
eso sí le gusta a ella
matarile-rile-ron
Chimpón.

➤ B. G. M., 40 años, Meco (Madrid)

Don Melitón tenía tres gatos
y los hacía bailar en un plato
y por la noches les daba turrón,
¡Qué vivan los gatos de Don Melitón!

Don Melitón como era tan chato
le llamaban narices de gato,
pero los gatos se le han "escapao"
comiendo ratones a medio "bocao"

➤ B. G. M., 40 años, Meco (Madrid)

Bartolo tenía una flauta
con un agujero solo
y su madre le decía
toca la flauta Bartolo.

Bartolo tenía una flauta
con un agujero solo
y a todos daba la lata
con su flauta el buen Bartolo.

➤ M. L. C., 43 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

Tiene la tarara
un vestido blanco
que sólo se pone
en el Jueves Santo.

La tarara sí,
la tarara no,
la tarara madre
te la bailo yo.

Tiene la tarara
un cesto de frutas
que si se las pido
me las da maduras.

La tarara sí,
la tarara no,
la tarara madre
te la bailo yo.

Tiene la tarara
un dedito malo
que no se lo cura
ningún cirujano.

La tarara sí,
la tarara no,
la tarara madre
te la bailo yo.

Tiene la tarara
un cesto de flores
que si se las pido
me da las mejores.

La tarara sí,
la tarara no,
la tarara madre
te la bailo yo.

Tiene la tarara
unos pantalones
que de arriba abajo
todo son botones.

La tarara sí,
la tarara no,
la tarara madre
te la bailo yo.

Tiene la tarara
un vestido verde
lleno de volantes
y de cascabeles.

La tarara sí,
la tarara no,
la tarara madre
te la bailo yo.

➤ I. A. M., 80 años, Nuñogómez (Toledo)

Pin Pón es un muñeco,
con cuerpo de algodón,
se lava la carita
con agua y con jabón.

Se desenreda el pelo,
con peine de marfil
y aunque se da tirones
no grita y dice ¡uy!

Se lava la camisa,
se plancha el pantalón
y cuando va a la calle
parece un gran señor.

Cuando va a la escuela
no sabe la lección,
la maestra le riñe
a mi pobre Pin Pón.

Cuando las estrellas
comienzan a salir
Pin Pón se va a la cama,
se acuesta y a dormir.

-Pulgarcito, Pulgarcito, ¿dónde estás?
-¡Aquí estoy!
-¡Gusto en saludarte! ¡Gusto en saludarte!
-Ya me voy
-Yo también

➤ F. L. G., 11 años, Meco (Madrid)

1.1 Canciones para jugar a la comba.

Mamá, papá
Con cuántos añitos me voy a casar:
Con uno, con dos, con tres, con cuatro...

- M. B. L., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid). *Canción para jugar a la comba.

Al pasar la barca me dijo un barquero:
-Las niñas bonitas no pagan dinero...
-Yo no doy bonita, ni lo quiero ser.
-Arriba a la barca, una, dos y tres.

- M. L. C., 43 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

Por un caminito adelante,
cansado de andar,
a la sombra de un árbol
me puse a descansar.
Descansando, descansando
por allí pasó,
una chica muy guapa
que de mí se enamoró,
rubia de cabello,
blanca de color,
estrecha de cintura,
así la quiero yo.
Que una, que dos, y que tres,
que salga la niña
que se va a perder
por última vez,
sota, caballo y rey.

- P. A. C., 35 años, Valdepeñas (Ciudad Real)

—Te invito.
—¿A qué?
—A café.
—¿A qué hora?
—A las tres.
—Una, dos y tres.

- F. L. G., 11 años, Meco (Madrid)

El cocherito leré

me dijo anoche leré
que si quería leré
montar en coche leré,
y yo le dije leré:
«no quiero coche, leré,
que me mareo leré
montando en coche».

➤ M. B. L., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

—Cuando venga el cartero,
¿qué carta traerá?
—Traiga la que traiga,
se recibirá.
—¡Tan, tan!
—¿Quién es?
—El cartero.
¿Cuántas cartas?
¿Dos, una o cero?

➤ M. L. C., 43 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

Quisiera saber quien es mi novio:
Pepe, Luis o Juan Antonio.
Ni Pepe, ni Luis, ni Juan Antonio.

Quisiera saber que día me caso:
lunes, martes, miércoles, jueves, viernes,
sábado o domingo.
*Ni lunes, ni martes, ni miércoles, ni
jueves, ni viernes, ni sábado, ni
domingo.*

Quisiera saber que mes me caso:
Enero, Febrero... Diciembre.
*Ni Enero, ni Febrero, ni Marzo...
ni Noviembre, ni Diciembre.*

➤ M. L. C., 43 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

1.2 Canciones de corro.

Que llueva, que llueva,
la Virgen de la Cueva,
los pajaritos cantan,
las nubes se levantan.
¡Que sí! ¡Que no!
¡Que caiga un chaparrón con azúcar y turrón!
¡Que rompa los cristales de la estación!

➤ M. B. L., Alcalá de Hres. (Madrid)

Quisiera ser tan alta
como la luná,
¡ay!, ¡ay!,
como la luná,
como la luná
para ver los soldados
de Cataluñá.
¡ay!, ¡ay!,
de Cataluñá, de Cataluñá.
De Cataluñá vengo
de servir al rey,
¡ay!, ¡ay!,
de servir al rey,
de servir al rey,
y traigo la licencia
de mi coronel,
¡ay!, ¡ay!
de mi coronel,
de mi coronel.

➤ M. L. C., 43 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

Al corro de la patata,
comeremos ensalada,
lo que comen los señores,
patatitas y limones,
¡achupé, achupé!
¡Sentadita me quedé!

➤ M. B. L., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

Tengo una muñeca vestida de azul,

Con su camisita y su canesú.
La saqué a paseo y se me constipó
Y la tengo en la cama con mucho dolor.
Esta mañanita me dijo el doctor,
que le dé jarabe con un tenedor.
Dos y dos son cuatro,
Cuatro y dos son seis,
Seis y dos son ocho
Y ocho dieciséis.

➤ M. B. L., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

A la zapatilla por detrás, tris, tras
Ni la ves ni la verás, tris tras
¡Mirad arriba, que caen judías!
¡Mirad abajo, que caen garbanzos!
A dormir, a dormir que el demonio ya está aquí.

➤ M. B. L., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

La Srta. Marta*
Que pesarosa está,
Se va a morir de pena
De tanto pensar.
Si piensa en su novio,
Su novio no la quiere,
Por eso la Marta*
De pena se muere.
A la Marta* le vamos a dar
Chocolate con aguarrás
Y a su novio le daremos
Chocolate con veneno.
Que salga esa señorita
Vestida de marinero
Que vale más pesetas
Que estrellitas tiene el cielo.
Ese talle, ese tipo
Y ese poquito meneo
Que vale más pesetas
Que estrellitas tiene el cielo.

➤ C. C. L., 73 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

Al pasar el arroyo de Santa Clara
Se me cayó el anillo dentro del agua.

Por sacar el anillo saqué un tesoro,
Una virgen de plata y un Cristo de oro.
Yo soy la farolera de la puerta del sol
Cojo mi escalera y enciendo el farol.
Una vez encendido me pongo a contar
Por ver si me sale la cuenta cabal.
Dos y dos son cuatro, cuatro y dos son seis
Seis y dos son ocho y ocho dieciséis,
Y ocho veinticuatro y ocho treinta y dos
Ánimas benditas me arrodillo yo.

➤ C. C. L., 73 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

Estaba una pastora,
lará- lará- larito,
estaba una pastora
haciendo su quesito.

El gato la miraba,
lará- lará- larito,
el gato la miraba
con ojos golositos.

-Si le hincas la uña,
lará- lará- larito
si le hincas la uña,
te cortaré el rabito.

La uña se le hincó,
lará- lará- larito
la uña se le hincó
y el rabo le cortó.

-A Dios Padre me acuso,
lará- lará- larito,
a Dios Padre me acuso,
que he matado a un gatito.

➤ M. L. C., 43 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

Amiguita buenas tardes
- Me voy a retirar

- Espérate un poquito
Que vamos a jugar.
- Por hoy no me es posible
- Pues qué tienes que hacer.
- Lo que mi buena madre
Se sirva disponer.
Me ha dicho que sin falta
En casa esté a las seis
Y a mi querida madre
La quiero obedecer.
- Razón tienes de sobra
Niña, sin vacilar
Con palmas te aplaudimos
El modo de pensar.
- Un beso quiero daros.
- Nosotras a ti dos
Adios amiga mía
Adios, Adios, Adios.

➤ A. B. A., 46 años, Nuñogómez (Toledo)

Que haces ahí pollo viejo
Que no te casas,
Que te estás arrugando
Como las pasas
Que resaladita
Que dame la mano
Dámela con firmeza
Lechuguina de mi amor
Para ir a la verbena
Juntitos los dos.

➤ I. A. M., 80 años, Nuñogómez (Toledo)

1.3 Canciones de viaje

Vamos de paseo pi,pi,pi
En un coche nuevo pi, pi, pi
Pero no me importa pi, pi, pi
Porque llevo torta pi, pi, pi
¡Que viene una curva a la derecha! ¡Aaaah!
¡Que viene una curva a la izquierda! ¡Aaaah!

➤ M. L. C., 43 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

Ahora que vamos despacio, (bis)
vamos a contar mentiras, tralará, (bis)
Vamos a contar mentiras.

Por el mar corren las liebres, (bis)
por el monte las sardinas, tralará, (bis)
por el monte las sardinas.

Yo salí de un campamento (bis)
con hambre de tres semanas, tralará, (bis)
con hambre de tres semanas.

Me encontré con un ciruelo (bis)
cargadito de manzanas, tralará, (bis)
cargadito de manzanas.

Empecé a tirarle piedras (bis)
y caían avellanas, tralará, (bis)
y caían avellanas.

Con el ruido de las nueces (bis)
salió el amo del peral, tralará, (bis)
salió el amo del peral.

Chiquillo no tires piedras (bis)
que no es mio el melonar, tralará, (bis)
que no es mio el melonar.

Que es de una foncarralera (bis)
que vive en El Escorial, tralará, (bis)
que vive en El Escorial.

➤ J. B. A., 43 años, Madrid

1.4 Canciones de campamento.

El hombre de Cro, el hombre de Ma, el hombre de Ñon.
El hombre de Cromañón (bis)
no está hecho de latón no está hecho de cartón.

En la antigua prehistoria, doscientos siglos hacia atrás,
cuando existió, lleno de gloria un hombre semiorangután;
usando las patas traseras y un taparrabos de visón,
comenzó su gloriosa carrera el famoso hombre de Cromañón.
El hombre de Cro.....

Tenía visos de poeta y a veces chispa de gran luz,
y le decía a su amorcito "eres más mona que un mamut;
si quieres ven a mi caverna; verás mi pintura mural,
mucho mejor que las de Picasso ni el gran Dalí lo pinta igual".

El hombre de Cro.....
Un gran cuchillo en bandolera y hacha de piedra al cinturón,
tras de los tigres y leones iba con pánico y terror.
Si se encontraba un diplodocus argumentaba en su interior:
"Ya me parece que va siendo tiempo de que algún sabio invente el cañón."

El hombre de Cro...
Bebía vino y "poca-cola" zumo de orange y de limón,
bailoteaba a su costilla twist, cha-cha-cha y rock and roll.
Como tenía voz potente cantaba en la televisión
y entre sus cantos el preferido era "¡oh Pepa tú eres mi amor!"

El nombre de Cro...
Luego aprendió a bailar la yenka y los meneos del "yé-yé"
y se iba al bar a ver la tele si toreaba el Cordobés.
Un pasaporte de turista a su Pepa le sacará para mandarla
pronto a la Luna y así por fin él podrá hablar.

Hay una rana que estaba cantando debajo del agua, gua, gua..
cuando la rana se puso a cantar...
vino la mosca y le hizo callar.

-Vino la mosca y le dijo a la rana que estaba cantando debajo del agua, gua, gua...
cuando la rana se puso a cantar...
vino un león y le hizo callar.

-Vino el león y le dijo a la mosca, le dijo a la rana.... (ratón, gato, perro...)

➤ A. B. L., 13 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

Aramsam-sa,
Culi, culi, culi, culi, culi
Aramsam-sam
Arami, arami
Culi, culi, culi, culi, culi
Aramsam-sam

➤ M. B. L., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

Colón fue un hombre
de gran renombre que
descubrió un mundo nuevo
y además fue el primer hombre
que puso un huevo... de pie
como lo puso... de pie
cuando lo puso... de pie
de que manera... de pie
y quien lo puso... COLON
Isabel y D. Fernando
el café estaban tomando
llamaron a Colón de nuevo
que pusiera un huevo... de pie.

➤ M. B. L., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

Al coche de mi jefe se le ha pinchado una rueda. (3)

ARREGLARLO CON CHICLE.

- Al Run de mi jefe...
- Al Run de mi Bum...
- Al Run de mi Bum se la pis...
- Al Run de mi Bum se la pis una Um...
- Al Run de mi Bum se la pis una Um.

- Al Run de mi jefe...
- Al Run de mi Bum...
- Al Run de mi Bum se la pis...
- Al Run de mi Bum se la pis una Um...
- Al Run de mi Bum se la pis una Um.

ARREGLARLO CON CHISS BUM.

➤ J. L. R., 14 años, Algeciras (Cádiz)

Voy en busca de un león,
cogeré el más grande,

no tengo miedo,
mira cuántas flores.
lindo día.
¡Ajá!, ¡Un árbol!
Un alto, alto, alto árbol.
No puedo pasar sobre él.
No puedo pasar bajo él.
No puedo rodearlo
¡Ajá un bosque !
¡Ajá!, Un puente...
¡Ajá!, Un charco...
¡Ajá!, una cueva...
Toco algo blandito,
toco algo suavecito,
¿qué será?, ¿qué será?
¡Es el león!
Por la cueva, por el charco,
por el puente, por el bosque,
por el árbol.
Me meto en mi casita,
debajo de mi camita.

➤ J. L. R., 14 años, Algeciras (Cádiz)

Yo tengo un tallarín y otro tallarín,
que se mueve por aquí,
que se mueve por allí,
todo remojado con un poco de aceite,
con un poco de sal...
y te lo comes tú... ¡y sales a bailar!

➤ M. B. L., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

1.5 Canciones para jugar a las palmas

Dan dandero, dan, dan, oe oe,
sí, si quiero, si, si, oe oe,
mimi mimiaco
mimi mimi, yeah, yeah,
ucopaco, ucopaco,
ucopaco yeah.

➤ M. B. L., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

Draculina soy,
medio loca estoy,
todas las mañanas
de excursión me voy,
sapos y culebras
para comer
y un poco de sangre
para beber,
mi casa es el cementerio
mi cama es un ataúd
y todas las mañanas
me levantas tú.

➤ M. B. L., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

En la calle-llle veinticuatro-tro
ha habido-do-do un asesinato-to.
Una vieja-ja mató un gato-to
con la punta-ta de un zapato-to.
Pobre vieja-ja,
pobre gato-to,
pobre punta-ta
del zapato-to

Pobre vieja, pobre gato
Pobre punta del zapato.

➤ A. B. L., 13 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

El verdugo Sancho Panza-za
ha matado a su mujer-jer-jer
porque no tenía dinero-ro-ro

para irse, para irse
al café-fé-fé.
El café era una casa-sa
y la casa una pared-red-red
la pared era una vía-a-a
por la vía, por la vía
por la vía pasa el tren.

➤ F. L. G., 11 años, Meco (Madrid)

Don Federico mató a su mujer,
la hizo picadillo y la puso a cocer.
La gente que pasaba oía un ¡chas!,
era su mujer que bailaba el chá chá chá.
Don Federico perdió su cartera,
Para casarse con una costurera,
La costurera perdió su dedal,
Para casarse con un general,
El general perdió su espada,
Para casarse con una bella dama,
La bella dama perdió su abanico para casarse con Federico,
Don Federico perdió su ojo
Para casarse con un piojo,
El piojo perdió su pata
Para casarse con una garrapata,
La garrapata perdió su cola
Para casarse con una Pepsi-Cola,
La Pepsi-Cola perdió su burbuja
Para casarse con una bruja.
La bruja perdió su gatito
Para casarse con Don Federico,
Don Federico le dijo que no
Y la mala bruja se desmayó,
Don Federico le dijo que sí
Y la mala bruja le dijo que por aquí (corte de mangas)

Al pimiento colorado, azul y verde,
la señorita Andrea, casarse quiere.
No quiere que sepamos, cuál es su novio,
el señorito Dani, es un pimpollo.
Salió la Luna, salió el Sol,
salió la novia en camión,
salió el novio en calzoncillos
y se besaron en el medio del pasillo.

➤ A. P. D., 8 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

Ma – ri – po – sa...
Mari, mari, po, po,
mari, mari, sa, sa,

mari po, mari sa,
ma – ri – po – sa

➤ A. P. D., 8 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

Con la A, da, daba daba dá,
yo tengo una muñeca hecha de cristal.

Con la E, de, debe debe dé,
yo tengo una muñeca hecha de papel.

Con la I, di, dibi dibi dí,
yo tengo una muñeca hecha de marfil.

Con la O, do, dobo dobo do,
yo tengo una muñeca hecha de cartón.

Con la U du, dubu dubu du,
yo tengo una muñeca hecha como tú.

➤ A. B. L., 13 años, Alcalá de Hres.

1.6 Canciones de cuna

En una casa vivían

tres cerditos con sus papás
ella los lava y acostar
aquí empieza la historia que os voy a contar...

Uno soñaba que era un rey
y que comía un gran pastel
y a sus ministros hizo traer
cuatrocientos pasteles solo para él.

Otro soñaba que en el mar
con su barquita se iba a remar,
pero de pronto se despertó,
se calló de la cama y se puso a llorar.

El más pequeño de los tres
un cochinito lindo y cortés
sólo soñaba con trabajar
y poder ayudar a sus pobres papás.

- M. C. P., 18 años, Alcalá de Hres (Madrid)

Cinco lobitos tiene la loba,
blancos y negros detrás de la escoba,
cinco parió, cinco crió
y a todos tetita les dio.

- M. C. P., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

Esta niña tiene sueño
tiene ganas de dormir,
tiene un ojito cerrado
y otro no lo puede abrir.
Si esta niña se durmieras
yo le daría un Real,
y después de dormidita
se lo volvería a quitar.

- M. C. P., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

Duerme mi amor, que junto a ti
duerme mi amor, yo estoy aquí,

duerme, que con placer
yo velos tus sueños sin desfallecer.
Duerme, duerme mi bien,
que los angelitos te velan también.
Ya se durmió mi chiquitín,
duerme feliz,
ya estoy aquí.

➤ M. C. P., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

Era Bruno un payaso un payaso feliz
no tenía malicia ni sabía mentir.
Le gustaba la luna de las noches de abril
y su único trabajo era el hacer reír.
La gente le decía encuéntrate,
tú tienes vida, encuéntrate.
Bruno pensaba por qué Señor,
cuál es mi vida, quién seré yo.
Sucedió que una noche, una noche de abril,
se quitó el maquillaje y nos quiso salir,
se lanzó por la vida en busca de otro yo,
y dicen que hubo un circo que nunca más rió.
Si la gente te dice encuéntrate
tú tienes otra vida, encuéntrate,
recuerda un circo que tiempo atrás
por un payaso no rió más.

➤ P. P. G., 49 años, Madrid.

2. Canciones populares.

Ayer te vi que subías,

por la pradera primera,
con la saya colorada
y el pañueluco de seda.

(Estribillo)

Dime dónde vas, morena,
dime dónde vas, salada,
dime dónde vas morena
a las tres de la madrugada

Voy a la fuente del caño
a por un vaso de agua,
que me han dicho que es muy bueno
beberla por la mañana.

(Estribillo)

Voy al jardín de Valencia
a decir al jardinero,
que me de una rosa blanca,
que en mi jardín no las tengo.

- G. G. F., 18 años, León. Se la enseñó su madre.

Soy Alvarín el de Gorra
todos me mandan tocar,
pero nun hay quien me diga
Alvarín entra a cenar.
-¿Bailen Rita?
-Qué disgraciada soy yo
que me casé con un ciego,
-Más disgraciado soy yo
que te a palpo y no te veo.

- C. C. L., 73 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real). Se la enseñó una amiga asturiana.

Ya nun voy a las andeches
porque nun tengo mesories
préstame las neñas tuyas
y coyeremos a soles.

- C. C. L., 73 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real). Se la enseñó una amiga asturiana.

Anda nena, componte,
peina los rizos,
que el galán que te ronda

gasta caprichos.

Cómo quieres que ande guapa
si ando sallando maízos,
en sallando y arrandiando
ya me peinaré los rizos.

- C. C. L., 73 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real). Se la enseñó una amiga asturiana.

Eu quería me casare
miña nai con teño roupa.
Casa miña filla casa
C'unha perna tapa a outra.

(Estribillo)

¡Ay, Salvora, Salvora, Salvora!
¡Ay, Salvora! ¡Ay, San Vicente!
¡Ay, Salvora! ¡Ay, San Vicente!
mociñas bonitas
hainas en Ourense.

¡Ay Pepiño adiós!
¡Ay Pepiño por Dios!
non te vayas.
Quédate con nos
non te vayas a fogar a praia
como nos pasou a nos.

- Prefiere no decir su nombre, 76 años, Ourense (A Coruña)

Paxariños

Con piñeiros arredore,
teño unha casa no monte,
con piñeiros arredore,
e unha fonte e un salguerio,
niña nena,
onde canta o ruiseñore.

(Estribillo)

Paxariños que alegres cantades
po las follas de loureiro,
e subides polas amieiros,
a buscar a raiña do sol.

Non seas tan oresumida,
si quieres casar Rosiña,
non seas tan presumida,

non te deixes engañare,
miña nena,
si queres ser pretendida.

- Prefiere no decir su nombre, 76 años, Ourense (A Coruña)

Ya se murió el burro que acarreaba la vinagre,
ya lo llevó Dios de esta vida miserable.

(Estribillo)
Que tu-ru-ru-ru
que la culpa la tienes tú.

Él era valiente, él era mohino,
él era el alivio, de todo Villarino.

(Estribillo)

Todas las vecinas fueron al entierro,
y la tía María tocaba el cencerro

(Estribillo)

Estiró la pata, arrugó el hocico,
con el rabo tieso decía “¡adiós Perico!”

(Estribillo)

- I. A. M., 80 años, Nuñogómez (Toledo)

La Gaditana

¡Qué bonitos ojos tienes
debajo de esas dos cejas,
debajo de esas dos cejas,
qué bonitos ojos tienes!

Ellos me quieren mirar
pero si tú no los dejas,
pero si tú no los dejas
ni siquiera parpadear.

(Estribillo)
Gaditana salerosa;
besar tus labios quisiera

besar tus labios quisiera;
gaditana salerosa
y decirte, niña hermosa;
eres linda y hechicera,
eres linda y hechicera
como el candor de una rosa.

Si por ser pobre me desprecias,
yo te concedo razón,
yo te concedo razón
si por ser pobre me desprecias.

Yo no te ofrezco mis riquezas,
te ofrezco mi corazón,
te ofrezco mi corazón
a cambio de mi pobreza

- M. J. R., 40 años, Algeciras (Cádiz). Su madre de 67 años la cantaba a menudo.

Et glou, et glou, et glou

A mi... rempli ton verre
et surtout ne le renverses pas
et porte le au frontibus
nasibus, mentibus, sexibus,
et glou, et glou...
Il est des nostres
Il a bu son verre como les autres.

- M. C. L., 67 años, Huertezuelas de Calatrava. La conoció en Francia.

Enamoreime d'unha rapaciña
xa non me poiden desenamorar.
Enamorar, enamorar, enamoreime,
Enamoreime na veira do mar,
Enamorare, enamorare, enamoreime,
xa no me poiden desenamorar.

- G. G. F., 18 años, León. Se la ha enseñado su abuela.

El Ebro guarda silencio
al pasar por el Pilar,
la Virgen está dormida
no la quiere despertar.

(Estribillo)

Un carretero que viene
cantando por el raval
lleva en el toldo pintada
a la Virgen del Pilar.

Con trigo de cinco villas,
viene de sierra de luna
y en los collerones lleva
campanas y campanas,
campanas las cinco mulas.

Con besos de trigo en el alma,
a mi Virgen del Pilar
el uno me dio mi madre
y el otro mi soledad.

(Estribillo)

Besos de nieve y de cumbre,
lleva el aire del Moncayo,
y las mulas van haciendo,
heridas y heridas,
heridas al empedrado.

El perro del carretero,
juega con la mula torda,
porque sabe que ha llegado,
ha llegado, ha llegado
ha llegado a Zaragoza.

➤ P. S. O., 22 años, Zaragoza. Se la ha enseñado su abuela de 82 años.

Tanguillos de Cádiz

Aquellos duros antiguos que tanto en Cádiz dieron que hablar,
que se encontraba la gente, a la orilla del mar,
es la cosa más graciosa que he visto yo.

Allí fue medio Cádiz, con espiocha,
allí fue hasta mi suegra y eso que estaba medio chocha.
Con las uñas y el pelo la vi escarbar,
siete días seguidos sin descansar.

Estaba la playa igual que una feria
¡Válgame San Cleto, lo que es la miseria!

Algunos cogieron más de ochenta duros,
pero en cambio otros no vieron ninguno.

Mi suegra como dije, estuvo allí una semana
escarbando por la noche, por el día y por la mañana.
Perdió las uñas y el pelo, aunque bien poco tenía,
y en vez de coger un duro, cogió una fuerte pulmonía,
y en el patio de las malvas está escarbando desde aquel día.

➤ M. J. R., 40 años, Algeciras (Cádiz)

Cuando llegues a Madrid

Cuando llegues a Madrid Chulona mía
voy a hacerte Emperatriz de Lavapiés
y alfombrarte con claveles la Gran Vía
y a bañarte con vinillo de Jerez.

En Chicote un agasajo postinero
con la crema de la intelectualidad
y la gracia de un piropo retrechero
más castizo que la calle de Alcalá

Madrid, Madrid, Madrid,
pedazo de la España en que nací
por algo te hizo Dios
la cuna del requiebro y del chotís

Madrid, Madrid, Madrid
en Méjico se piensa mucho en ti,
por el sabor que tienen tus verbenas
por tantas cosas buenas
que soñamos desde aquí
Y vas a ver,
lo que es canela fina
y armar la tremolina
cuando llegues a Madrid
¡que sí!

➤ J. B. A., 43 años, Madrid.

Con las bombas que tiran.

Cañones de artillería,
aunque pongan los franceses,
cañones de artillería,

no me quitarán el gusto,
de cantar por alegrías.

(Estrillo)

Con las bombas que tiran los fanfarrones,
se hacen las gaditanas tirabuzones,
que las hembras cabales en esta tierra,
cuando nacen ya vienen pidiendo guerra,
guerra, guerra, guerra,
y se ríen alegres de los mostachos,
y de los marioles de los gabachos,
y hasta saben hacerse tirabuzones,
con las bombas que tiran los fanfarrones.

Son de piedra y no se nota,
las murallitas de Cádiz,
son de piedra y no se nota
para que allí los franceses
se rompan la cabezota.

(Estrillo)

- M. L. C., 45 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real).
Cantada por un compañero de trabajo, 71 años, Tarifa (Cádiz)

Santa Marta

Santa Marta tiene tren,
Santa Marta tiene tren
pero no tiene tranvía.

Si no fuera por las olas, ¡caramba!
Santa Marta moriría, ¡caramba!

Las muchachas, las muchachas colombianas,
las muchachas bogotanas,
no saben ni dar un beso.

En cambio las españolas ¡caramba!
besan que es un embeleso ¡caramba!

Las muchachas que no se quieren casar,
que no se pueden casar,
se quedan siempre solteras.

Y qué vida más tranquila, ¡caramba!
al no reñir con las suegras, ¡caramba!

- I. A. M., 80 años, Nuñogómez (Toledo)

Dos cruces

Sevilla tuvo que ser
con su lunita plateada,
testigo de nuestro amor
bajo la noche estrellada.

Y nos quisimos tú y yo
con un amor sin pecado,
pero el destino ha querido
que vivamos separados.

(Estribillo)

Están clavadas dos cruces
en el monte del olvido
por dos amores que han muerto
que son el tuyo y el mío.

¡Ay Barrio de Santa Cruz!
¡Ay Plaza de Doña Elvira!
Os vuelvo yo a recordar
y me parece mentira.

Ya todo aquello pasó,
todo quedó en el olvido
nuestras promesas de amores
en el aire se han perdido.

(Estribillo)

- M. J. R., 40 años, Algeciras (Cádiz) La cantaba su madre, de 67 años.

En esta calle vivía,
ya no sé si vivirá,
la que me lavó el pañuelo
con el agua de fregar.
En esta calle vivía
mi novia calabacera,
la que me dio calabazas
antes que la pretendiera.

- C. C. L., 73 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

Mujer, si puedes tú con Dios hablar,
Pregúntale si yo alguna vez
te he dejado de adorar;
el mar, espejo de mi corazón,
las veces que me ha visto llorar

la perfidia de tu amor.

Te he buscado donde quiera que voy yo
y no te puedo encontrar,
para qué quiero tus besos
si tus labios no me quieren ya besar.

Y tú, quién sabe por dónde andarás,
Quién sabe qué aventuras tendrás
¡qué lejos estás ya de mí... de mí!

- C. C. L., 73 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

Angelitos Negros.

Pintor nacido en mi tierra
con el pintor extranjero,
pintor que sigues al rumbo
de tantos pintores viajeros.

Aunque la Virgen sea blanca,
píntame angelitos negros,
que también se van al cielo
todos los negritos buenos.

Pintor, si pintas con amor,
por qué desprecias su color,
si sabes que en el cielo
también los quiere Dios.

Siempre que pintas iglesias,
pintas angelitos bellos,
pero nunca te acordaste
de pintar un angelito negro.

- C. C. L., 73 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

¡Mira que eres linda,
qué preciosa eres!
Verdad que en mi vida
no he visto muñeca
más linda que tú,

con esos ojazos
que parecen soles,
con esa mirada
siempre enamorada
con que miras tú.

¡Mira que eres linda,
qué preciosa eres!
Estando a tu lado
verdad que me siento
más cerca de Dios,
porque eres divina,
linda y primorosa,
que sólo una rosa
caída del cielo
fuera como tú.

➤ C. C. L., 73 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

De amor en los hierros de tus rejas
de amor escuché, la triste queja,
de amor que sonó en mi corazón,
diciéndome así,
con su dulce canción.

Amapola, lindísima amapola,
será siempre mi alma tuya sola.

Yo te quiero amada niña mía,
igual que ama la flor la luz del día.

Amapola, lindísima amapola,
será siempre mi alma tuya sola.

Amapola, amapola,
cómo puedes tú vivir tan sola.

➤ I. A. M., 80 años, Nuñogómez (Toledo)

A la zarzamora,
que en el campo se regaba sola,
sola se regaba
con el agua de la mar salada.

Tente que me caigo,
por las peñas me voy resbalando
por venir a verte
que me han dicho que estás a la muerte.
Jesús ¡qué mentira!

Tus amores me tiene rendida,
rendida me tienen,
por encima de la cama
donde duermes

➤ I. A. M., 80 años, Nuñogómez (Toledo)

Quítate, niña,
de ese balcón,
porque si no te quitas,
ramo de flores,
llamaré a la justicia
que te aprisione
con las cadenas
de mis amores.

Dicen que andando, andando,
se encuentran cosas;
yo me encontré contigo,
cara de rosa.

Quítate, niña,
de ese balcón,
porque si no te quitas,
ramo de flores,
llamaré a la justicia
que te aprisione
con las cadenas
de mis amores.

➤ C. C. L., 73 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

3. Adivinanzas

Adentro no hay quien me alcance
y si salgo sufro un percance.
(El pez)

Fluyo más fluida que la dulce rima.
Caigo hermosamente, mas subir no puedo.
Diez mil toneladas resisto sin miedo
pero el aire siempre me marca y lastima.

(La rana)

Hay ocho que están en pie,
dos a punto de aferrarse
y dos ojos desafiando.

(El cangrejo)

Don Dolindón el viejo
Lleva dos mil a caballo
Todos visten de negro
Menos don Dolindón el viejo

(El olivo)

El sol las madura,
la mano las rompe.
El pie las tritura,
la boca las bebe.

(Las uvas)

Casquete sobre casquete
casquete de paño fino
no lo adivinarás en un año
y en dos porque te lo digo.

(La cebolla)

Verde nací,
verde viví
y verde moriré.

(El lagarto)

Mi inicial ancla en *barco*, pero nunca en navío.
Y mi segunda letra la encuentras en *umbrío*.
La tercera letra está en *horno* pero no entra en calor.
La cuarta te la brinda la misma hoja que dar.
Cuando el sol ilumina, me envuelve un gran hastío,

mas del bosque de tinieblas soy siempre el gran señor.
(El búho)

No vuela muy alto pero es presumido.
Calza espuelas, mira con ojos feroces.
Soberbio y distante, pésimo marido,
se levanta pronto, grita a dos voces.
(El gallo)

Soy una piedra preciosa
que se extravió en el jardín.
En la hiedra o en la rosa
me encuentras siempre en trajín.
(La mariquita)

Va caminando por un senderito
Te da muchas cosas y va despacito.
(La vaca)

Amarilla en el centro,
blanca por fuera.
Si fuera huevo,
estaría en la nevera,
pero como no lo soy
aparezco en primavera.
(La margarita)

Con su cola inmensa,
vestido de gris,
busca tu despensa
en cualquier país.
(El ratón)

Cuando me observas de lado,
parezco una cordillera.
El don que me fue otorgado
es dar forma a la madera.
(La sierra)

Había una casita verde
y en esa casita verde había una casita amarilla
y en esa casita amarilla otra casita muy blanca
y en esa casita blanca un corazón también blanco.

(La nuez)

Pálida es mi cara, pero muy hermosa,
a veces de tarde se me ve borrosa,
en cambio de noche brillo como ninguna,
sobre el mar, sobre el río o sobre la laguna.

(La luna)

Si no hay, se ve;
si hay poca, se ve;
si hay mucha, no se ve.
¿Qué será?

(La oscuridad)

Un cestito de avellanas
que por el día se recogen
y por la noche se esparraman.

(Las estrellas)

➤ A. B. L., 13 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

Entre pared y pared hay una santa mujer que con su diente llama a su gente.

(La campana)

Si me nombras desaparezco, ¿quien soy?

(El silencio)

Cien amigas tengo, todas sobre una tabla
Si no las tocas, no te dicen nada.

(El piano)

Soy la redondez del mundo,
sin mí no puede haber Dios.

Papas y cardenales sí.
pero obispos no

(La letra O)

Yo tengo millones de brazos pero no tengo cuerpo,
tengo miles de años pero no me comprenden,
no tengo fuerza pero controlo dos hemisferios.

(El cerebro)

En las manos de las damas a veces estoy metido unas veces estirado y
otras veces encogido.

(El guante)

Señoras y señoritas,
casadas y solteritas,
se las meten estiradas
y las sacan arrugaditas.

(Las medias)

En el mar yo no me mojo,
en las brasas no me abraso,
en el aire no me caigo
y me tienes en tus brazos.

(La letra A)

Una palomita,
blanca y negra;
vuela sin alas
y habla sin lengua.

(La carta)

➤ M. B. L., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

4. Trabalenguas

Un trabalengüista muy trabalenguoso
creó un trabalenguas muy trabalenguado
que ni el mejor destrabalengüista
podría destrabalenguar.

Había una madre godable, pericotable y tantarantable
que tenía un hijo godijo, pericotijo y tantarantijo.
Un día la madre godable, pericotable y tantarantable
le dijo a su hijo godijo, pericotijo y tantarantijo:
- Hijo godijo, pericotijo y tantarantijo
tráedme la liebre godiebre, pericotiebre y tantarantiebre
del monte godonte, pericotonte y tantarantonte.
Así el hijo godijo, pericotijo y tantarantijo
fue al monte godonte, pericotonte y tantarantonte
a traer la liebre godiebre, pericotiebre y tantarantiebre.

- A. B. L., 13 años, Alcalá de Hres. (Madrid) Se lo ha enseñado un compañero de clase.

En una zarzamorera
estaba una mariposa
zarzarrosa y alicantosa.
Cuando la mariposa
zarzarrosaba y alicantaba,
las zarzamoras mariposeaban.

Si yo como como como,
y tu comes como comes.
¿Cómo comes como como?
Si yo como como como.

Por el río van tres tablas
encaravinculadas.
El desencaravinculador
que las desencaravincule
buen desencaravinculador será.

Tengo una gallina pinta,
pirinca, piriranca,
con sus pollitos pintos,
pirincos, pirirancos.
Si ella no fuese pinta,
pirinca, piriranca,

no criaría los pollitos pintos,
piririncos, pirirancos.

Tres tigres trigaban trigo,
tres tigres en un trigal.
¿Que tigre trigaba más?
... Los tres igual.

➤ M. B. L., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

Paco Peco, chico rico,
insultaba como un loco
a su tío Federico;
y éste dijo: Poco a poco,
Paco Peco, poco pico. Me han dicho que has dicho un dicho
que han dicho que he dicho yo,
el que lo ha dicho, mintió,
y en caso que hubiese dicho
ese dicho que tú has dicho
que han dicho que he dicho yo,
dicho y redicho quedó.
y estaría muy bien dicho,
siempre que yo hubiera dicho
ese dicho que tú has dicho
que han dicho que he dicho yo.

Tengo una tablita tarabintanticulada;
el que la destarabintanticulase
será más que buen destarabintanticulador.
María Ichucena su choza techaba,
y un techador que por allí pasaba, le dijo:
-María Ichucena:
¿techas tú tu choza o techas la ajena?
Ni techo mi choza ni techo la ajena:
yo techo la choza de María Ichucena.

El perro en el barro, rabiando rabea:
su rabo se embarra cuando el barro barre,
y el barro a arrobos le arrebose el rabo.
De ese bobo vino, nunca beber debe;
vida boba y breve, vivirá si bebe.

➤ C. C. L., 73 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real).
Va rico coco comiendo,
a escape Pepe Pereyra,
lo atrapa papá Patricio,
y brama mamá Mamerta. Buscaba el bosque Francisco,
un vasco brusco muy bravo,

y al verlo le dijo un chusco:
¿Busca el bosque, vasco brusco?

Compró Paco pocas copas y,
como pocas copas compró,
pocas copas Paco pagó.

➤ M. L. C., 43 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

¡Qué triste estás, Tristán,
tras tan tétrica trama teatral! No lo apoca poco,
lo no poco que apocapas.

Hay chicas chachareras que chacotean con chicos chazos. Y un chico mete al chillón de la chepa un chichón por chirrichote, y el chiste, y lo chocante, es que la chepa se le ha chafado con la hinchazón del chirlo.

Si la sierva que te sirve, no te sirve como sierva, de que sirve que te sirvas de una sierva que no sirve.

Tengo un tío cajonero
que hace cajas y calajas
y cajitas y cajones.
Y al tirar de los cordones
salen cajas y calajas
y cajitas y cajones.

Treinta y tres tramos de troncos trozaron tres tristes trozadores de troncos y triplicaron su trabajo, triplicando su trabajo de trozar troncos y troncos.

Compadre de la capa parda, no compre usted mas capa parda,
que el que mucha capa parda compra, mucha capa parda paga.
Yo que mucha capa parda compré, mucha capa parda pagué.

Los hombres con hambre hombre, abren sus hombros hombrunos sin dejar de ser
hombres con hambre hombre hombruno. Si tú eres un hombre con hambre hombre
hombruno, pues dí que eres un hombre com hambre y no cualquier hombre hombruno
sino un hombre con hombros muy hombre, hombre.

➤ J. B. A., 43 años, Madrid

5. Refranes

Enero hierbero, año cicatero.

En enero, de día al sol y de tarde al brasero.

Avena de febrero, llena el granero.

Quien en marzo no poda la viña, pierde toda la vendimia.

En marzo la veleta, ni dos horas está quieta.

Abril sin granizo, Dios no lo hizo.

Mayo loco, fiestas muchas y pan poco.

Agua de mayo no cala el sayo, y si lo cala, pronto lo enjuaga.

Junio es todo día; los viejos y achacosos tienen más vida.

En junio, la hoz en puño.

En julio beber y sudar, y el fresco más vale buscar.

Ni en agosto camines, ni en diciembre navegues.

En agosto ni es vino, ni es mosto; por San Andrés, vino es.

Por la virgen de agosto pintan las uvas, y por San Judas ya están maduras.

En septiembre, el que no tenga abrigo que tiemble.

En septiembre, cosecha y no siembres.

No pase noviembre sin que el labrador siembre.
Diciembre, frío o templado, pásalo arropado.

En diciembre se hielan las cañas y se asan las castañas.

➤ P. B. P., 73 años, Nuñogómez (Toledo)

Por San Andrés mata tu res, grande, chica o como es.

Por San Antón gallinita pon; y por la candelaria, la buena y la mala.

Por San Blas la cigüeña verás, y si no la vieres, año de nieves.

➤ C. C. L., 73 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

Por San José las ranas empiezan a ver.

La amistad por interés no dura porque no lo es.

El huésped y la pesca, a los tres días apestan.

Gaviotas en el huerto, temporal en el puerto.

Quien buen ajo planta, buen ajo arranca.

El aceite es armero, relojero y curandero.

Al dolor de cabeza, el comer lo endereza.

Ni alabes al presente, ni desalabes al ausente.

Con aire solano, mal se limpia el grano.

➤ J. L. M., 75 años, Puzol (Valencia)

El mal tiempo trae buenas cosas consigo: que huyen las moscas y los malos amigos.

El mal y el bien no son amigos, pero son vecinos.

El más avisado, se ahoga en el vado.

El más cuerdo, el más callado.

El más peligroso de los animales salvajes: el calumniador; de los animales mansos: el adulator.

El mayor gusto: el vengar; la mayor victoria: el perdonar.

El mejor vino se torna vinagre.

A caballo regalado no le mires el diente.

El melón en ayunas es oro; al medio día es plata; y a la noche mata.

A palabras necias, oídos sordos.

El ocio es el padre de todos los vicios.

➤ J. B. A., 43 años, Madrid.

El primer real a nadie hace rico, pero abre el camino.

El procurar no caer, es mejor que levantarse con ayuda.

El puerco no ve nunca más allá de su cabeza.

El que anda pidiendo prestado, no tardará en andar con lamentaciones.

El que apunta hacia la luna disparará más alto que el que apunta al estercolero, aunque no de en el blanco.

El que depende de la mesa de otro, con frecuencia cena tarde.

El que evita la tentación, evita el pecado.

El que gasta antes de ahorrar, pedirá antes de lo que creará.

El que mal anda, mal acaba.

El que menos sabe suele ser el que más presume.

Más vale pájaro en mano que ciento volando.

El que mucho abarca, poco aprieta.

➤ I. A. M., 80 años, Nuñogómez (Toledo)

Quien bien te quiere, te hará llorar.

El que no llora no mama.

A la iglesia no voy porque estoy cojo, pero a la taberna voy, poquito a poco.

A la que no está acostumbrada a las bragas, las costuras le hacen llagas.

Afortunado en el juego, desafortunado en el amor.

Cuando el río suena, agua lleva.

Gato con guantes no caza ratón.

➤ M. B. L., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

6. Leyendas.

La boca del pecado.

Cuentan, que las chicas del pueblo romano llevaban a sus futuros maridos a una piedra con forma de cara que tenía un agujero. Entonces allí comprobaban si las habían sido fieles o no. Le decían que si habían sido fieles y metían la mano, no les pasaba nada; pero si metían la mano y no habían sido fieles, la boca les pegaría un mordisco que les cortaba la mano. Entonces los romanos si habían sido infieles no metían la mano y así sus novias sabían si habían sido fieles.

- A. B. L., 13 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

Caimanes en las alcantarillas de Nueva York.

Cuentan, que hace ya tiempo, en los años 60, los americanos compraban crías de cocodrilos que traían de Florida, y cuando se hacían grandes las tiraban por el water. Entonces crecían, crecían y crecían y un día un pocero vio un nido con cáscaras rotas en una alcantarilla, y llamó a los zoólogos, para ver de qué eran, y descubrieron que eran caimanes de verdad.

- A. B. L., 13 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

La leyenda de la Escuela Vieja.

En Bocígano bajo había una escuela que decían que estaba maldita porque un día, hace ya mucho tiempo, sucedió algo extraño.

Un día, una niña le pidió permiso a su maestra para ir al baño, la maestra la dejó y la niña fue. Pasó mucho rato y como la niña no volvía, la maestra mandó a su compañera a buscarla y a decirla que volviera. La amiga cuando llegó al baño se encontró el cuerpo decapitado y ahorcado, con la cabeza dando vueltas en el retrete; y vio escrito con sangre en la pared: “Cada trimestre mataré a un niño”.

El trimestre siguiente un niño pidió permiso a su profesor de gimnasia para ir a beber agua, y cuando abrió el grifo salió un chorro de agua roja que era sangre. Entonces el niño fue a decírselo al profesor y abrieron la cañería. Allí se encontraron con una cabeza llena de sangre.

Como trimestre a trimestre iban muriendo alumnos de la escuela, decidieron volarla y después de hacerlo, quedó en pie la pared con el mensaje, el retrete y la cañería.

Desde entonces, dicen que se oyen llantos y gemidos de niños en la zona donde estaba la escuela.

- E. P. D., 13 años, Alcalá de Hres. (Madrid). Se la contaron en su pueblo, Bocígano (Guadalajara)

La leyenda del monte de la Vera Cruz.

Cuentan que en el cerro de la Vera Cruz, en Alcalá de Henares, había una cueva que comunicaba Guadalajara con el Castillo de Santorcaz, y que en ella habitaban unos enormes gigantes que provocaban el miedo entre la población alcalaína.

Años más tarde, se comenzó a decir que en esta cueva habitaban también moros, que un día mataron a una cerda que osó a entrar en su refugio y los chillidos del animal aumentaron la incertidumbre sobre lo que pasaba allí, dando lugar a la creencia de que había demonios también en la cueva.

- M. B. L., 18 años, Alcalá de Hres. Se la escuché a un guía.

La chica de la curva.

En una noche cerrada, y con mucha niebla, cuentan que iba un hombre, en su coche, solo de vuelta a casa. La niebla cubría la calzada y era imposible ver a más de quince metros, por lo que el hombre redujo la velocidad del coche al llegar a las curvas del Garraf. Por allí, en un andén vio a una chica rubia, demacrada y pálida, vestida con un vestido blanco, desgarrado y manchado por el barro, empapándose entre la niebla; y el hombre apiadándose de ella, paró y la recogió en su coche.

El hombre continuó el camino charlando con la misteriosa chica mientras atravesaban las curvas, y antes de llegar a la más peligrosa de ellas, la chica le pidió que por favor fuera más despacio y él la hizo caso.

Dándose cuenta de que gracias al consejo de la chica, su coche no había salido disparado por el barranco, le dio las gracias a lo que ella le contestó:

- No es nada, tenía que hacerlo... allí me maté yo hace veinticinco años.

El hombre, asombrado, se giró para mirarla pero allí no había nadie, solo un asiento mojado.

- L. F. B., 12 años, Cornellá de Llobregat (Barcelona)

Un loco anda suelto.

Una noche de invierno, una pareja iba en su coche viajando por una zona boscosa alejada de la civilización y donde no se veía nada.

La novia, aburrida, encendió la radio y se quedó helada cuando escuchó en las noticias que se había escapado un enfermo mental de un manicomio cercano pensando que el loco podía estar por la zona y ser peligroso; pero su novio le dijo que no fuese tonta, que en aquella zona había muchos bosques.

De repente, el coche se paró... se habían quedado sin gasolina y por allí no había nada, así que el novio cogió una garrafa y salió del coche en busca de una gasolinera dejando a la chica muerta de miedo y sola dentro del coche en mitad de la nada.

Pasaron una hora... una hora y media... y su novio no llegaba y cada vez estaba más asustada, así que puso música, pero nada... su novio no aparecía, pasaban dos horas... tres... y de repente... ¡¡PLON, PLON, PLON!! Tres golpes en el coche dejaron helada a la chica que intentaba gritar, pero no era capaz ¡¡PLON, PLON, PLON!! Ella era incapaz de moverse, el miedo la tenía paralizada, hasta que vio las luces azules de un coche de policía.

El agente salió del coche y le dijo que por favor bajara del coche para acompañarles, pero ella se negaba, seguía muy asustada. El policía seguía insistiendo a la vez que le

pedía que no mirase hacia atrás, pero fue un acto reflejo y al salir del coche no pudo evitar mirar, y allí vio a un loco dando golpes en su coche con la cabeza de su novio.

➤ A. B. L., 13 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

* Más versiones de la leyenda del loco:

Una pareja iba de viaje en el coche, cuando decidieron hacer una parada en una zona aislada, lejos de la carretera. Estando en el coche, pusieron la radio y escucharon una noticia de que se había escapado un loco de un manicomio cercano. Mientras el chico intenta tranquilizar a su novia, comienzan a escuchar el ruido de arañazos en la carrocería. El chico decide salir para investigar pese a las súplicas de la chica, le dice que si viese algo raro, se fuese con el coche sin esperarle. El chico sale y desaparece en la oscuridad. Durante la espera, los arañazos se hacen cada vez más fuertes, hasta que llegan a escucharse en el techo del coche. La chica, nerviosa, mira a su alrededor, pero no consigue ver nada. Los arañazos son cada vez más fuertes, así que la chica, presa del pánico, arranca el coche y abandona el lugar. Al mirar por el retrovisor consigue ver a su novio colgado de un árbol muerto, con una soga al cuello, pues al haber movido ella el coche hizo que su novio perdiese el apoyo de los pies que antes arañaban el techo del coche.

➤ C. R. H., 18 años, Santomera (Murcia)

Cuentan, que en una casa antigua en las afueras de un pueblo, vivía una pareja de personas mayores. Un día el marido de la señora murió, así que para no sentirse sola, decidió comprarse un perro que le hacía compañía. Cada noche, el perro tenía la costumbre de lamer la mano de su dueña mientras ella se dormía, dándole así la seguridad de que el perro estaba allí y la protegería.

Una lluviosa noche de invierno, la señora escuchó por la radio que se había escapado un loco del manicomio de las cercanías que era peligroso, por lo que recomendaban desde la radio cerrar puertas y ventanas por si acaso aparecía. La señora cerró toda la casa menos la puertecita del perro, que era por donde entraba y salía, y se quedó toda la noche en el salón, con la chimenea encendida y sentada en la mecedora con su perro al lado lamiéndole la mano. Pasó media noche dando cabezadas inquieta, pero como notaba que ahí estaba su perro, acabó durmiéndose profundamente. De repente escuchó un ruido que la sobresaltó, pero como el perro seguía allí lamiéndola la mano, no se preocupó y pensó que había sido un sueño, por lo que siguió durmiendo, pero los ruidos seguían, ahora eran como un “tap, tap, tap...” por lo que encendió la luz del salón y allí se encontró con su querido perro al lado de la chimenea destripado y a un hombre a sus pies: el loco que había pasado toda la noche lamiéndola la mano haciéndose pasar por el perro...

➤ C. R. H., 18 años, Santomera (Murcia)

Una fría noche de invierno, iba una pareja en su coche de viaje hacia la residencia de esquí en Huesca, cuando el novio, harto de los atascos de la autovía decidió meterse por

una carretera secundaria alejada de todo. La chica, no muy confiada de la carretera le reprochó a su novio que se metiera por allí, pero él la dijo que no pasaba nada.

A mitad de camino, el coche comenzó a fallar, quedaba poca gasolina y el capó echaba humo... pero consiguieron llegar hasta una cabaña que había en mitad del bosque.

Allí sólo había una mesa con una radio, una cama, una chimenea y un perro. En cuanto llegaron, el chico decidió salir en busca de ayuda, dejando a su novia sola en casa con el perro. Puesto que no tenía nada que hacer, la chica encendió la radio y se estremeció al escuchar que había escapado un loco del manicomio de un pueblo cercano. Asustada, se metió en la cama, llevando consigo al perro para que la mantuviese despierta mientras esperaba a su novio.

El tiempo pasaba, cada vez llovía más, el chico no volvía y ella cada vez tenía más sueño. Mientras daba una cabezada y notaba como estaba el perro lamiéndole la mano, escuchó unos golpes que la asustaron. Atenta, escuchó a ver qué eran, pero no se oía nada más, por lo que siguió durmiendo; pero de nuevo otros golpes la despertaron, y de nuevo, no se oía nada más y el perro seguía ahí, pero se dio cuenta de que había algo a su lado en la cama. Pensando que era su novio que había vuelto, se durmió tranquila. Pero a la mañana siguiente, cuando despertó se encontró con el cuerpo sin cabeza de su novio, el perro decapitado en la alfombra, y el loco lamiéndola la mano.

➤ G. G. F., 18 años, León

*Esta última, es una mezcla de dos de las leyendas que existen de “el loco que se escapa del manicomio” pues tiene hechos de la leyenda de la pareja y de la leyenda de la señora mayor. Se cuenta por la zona de Aragón.

Verónica

Dicen, que si dices tres veces “Verónica” delante del espejo del baño a las doce de la noche, una chica aparecerá y te dirá cómo y cuándo morirás.

➤ M. B. L., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

Acerca de la Coca-Cola

Dicen que si dejas un trozo de carne cruda en un vaso de Coca-Cola, en dos días, la carne ha desaparecido.

Dicen que la Coca-Cola puede usarse para limpiar el óxido de las bicis y también de los tornillos oxidados. Además, cuando una tubería esta atascada, si echas Coca-Cola se desatasca sin problema.

Para transportar el concentrado de la Coca Cola, dicen que los camiones tienen que llevar el distintivo de “materias peligrosas”, que es la que usan los vehículos que llevan cargas altamente corrosivas. Además, se dice que emplean la Coca Cola para limpiar los motores de los camiones desde hace un montón de años.

➤ M. C. P., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

Los troncos de Brasil.

Un día, una mujer compró una planta muy bonita, llamada Tronco de Brasil. La puso en su salón y un día empezó a moverse y a hacer ruidos extraños. La señora, asustada, avisó a la policía que la aconsejaron que se alejase de la planta. En poco tiempo llegaron los bomberos con trajes especiales y aislaron a la planta. La mujer, extrañadísima, preguntó por qué hacían eso, y el jefe de bomberos le contestó que es que esas plantas provenían del Amazonas, y en ellas solía haber arañas venenosas que ponían allí sus huevos que al romperse hacían esos movimientos y esos ruidos; y que además eran arañas súper peligrosas, que en pocos días crecían hasta llegar al tamaño de un puño.

➤ C. S. B., 21 años, Madrid.

Accidente en la montaña.

Iban una lluviosa noche de invierno, un matrimonio de vuelta a casa por una carretera poco transitada de la Sierra de Madrid. De repente, salió del arcén una mujer ensangrentada gritando que por favor ayudasen a su bebé que había quedado atrapado en su coche después de caer por el barranco. El hombre, salió del coche dubitativo y se decidió a bajar a por el bebé. Al poco rato, subió muy nervioso y con el bebé en brazos y preguntó a su mujer que dónde estaba la madre del bebé, a lo que le contestó que no se había dado cuenta de que había desaparecido. Entonces, el hombre, muy asustado se metió en el coche, le dijo a su mujer que hiciera lo mismo y se fue rápidamente de aquel sitio. La mujer le preguntó que por qué se llevaban al bebé, y le contestó que ya le contaría cuando llegaran a casa.

Efectivamente, cuando llegaron a su casa, la mujer le volvió a preguntar y éste le contestó que cuando había bajado al coche a por el bebé, la mujer de la carretera estaba ahí, sentada en el coche y decapitada.

➤ J. L. R., 14 años, Algeciras (Cádiz)

11-S

Yo he escuchado que los equipos de rescate de Nueva York se llevaron una gran sorpresa el decimosexto día de exploraciones entre los restos del World Trade Center cuando al remover unos escombros con una pala mecánica, un trabajador descubrió un libro que había parecido ignorar los efectos del atentado. Al acercarse, sorprendido por su aspecto impecable, el hombre comprobó con asombro que se trataba de una Biblia. El ejemplar estaba totalmente intacto.

➤ C. B., 19 años, Madrid

La leyenda de Blind Maiden, la Dama Ciega.

Mucha gente cuenta haber entrado en una página web llamada www.blindmaiden.com. Normalmente, cuando se quiere acceder a ella, el explorador no lo permite ya que, según se cuenta, para hacerlo debes cumplir tres condiciones: encontrarte completamente solo, hacerlo exactamente en la medianoche de un día sin luna y tener apagadas todas las luces de la casa. Solo entonces se permite el acceso. Una vez dentro, se viaja por una serie de escalofrantes imágenes y sin necesidad de que nadie te explique nada, te das cuenta de que estás ante “una experiencia real de horror absoluto” tal y como dice el slogan de la página web. Por ello se dice que hay que tener los cinco sentidos alerta y poner especial cuidado en no hacer click, en el botón de “Aceptar”, ya que al hacerlo das comienzo a tu fin al quedar transformado en una imagen más del amplio archivo de incautos que, antes que tú dieron a “Aceptar”. Pero si finalmente lo haces, ya sea por curiosidad o por despiste, empiezas a ver en tu monitor cómo una siniestra silueta se pasea... ¡por tu propia casa! Es entonces cuando quieres despertar de lo que crees que es una pesadilla cuando ves cómo ese espectro se acerca y entra en la misma habitación en la que te encuentras... en ese momento comienzas a verte en tu propio monitor, de espaldas... y sientes su presencia detrás de ti... te giras no pudiéndolo soportar más y... lo último que ves, antes de morir, es el rostro de la dama ciega que, despiadadamente te arrancará los ojos...

➤ J. L. R., 14 años, Algeciras (Cádiz)

El borracho.

Me contó el tío, que un amigo suyo le dijo que una vez en un control rutinario de la Guardia Civil de Tráfico pararon a un conductor que estaba totalmente borracho. Le ordenaron salir del coche para andar por una línea imaginaria y los guardias enseguida se dieron cuenta de que el hombre había bebido muchísimo y que lo raro era que se mantuviese en pie. Le estaban poniendo la multa, cuando de repente un coche se salió de la carretera a unos 100 metros de allí cuando intentó esquivar el control de la Guardia Civil por falta de visibilidad. Los guardias, lógicamente, se fueron corriendo a auxiliar a los posibles heridos, mientras que el borracho aprovechando que le habían dejado solo decidió montarse en el coche y largarse.

Al llegar a casa, el borracho le dijo a su mujer que si llamaban preguntando por él que dijese que estaba dormido y que ese día no había salido de casa porque se encontraba enfermo. La mujer, sin entender bien por qué y viendo a su marido en tal estado, le dijo que se acostase y estuviese tranquilo, pues ella le encubriría.

A las dos horas cuando llegó la pareja de la Guardia Civil a la casa, le preguntaron a la mujer por su marido y tal y como le había prometido al marido, les contó que éste llevaba todo el día en la cama porque estaba enfermo y ni siquiera había ido a trabajar.

La Guardia Civil, a sabiendas que la mujer encubría a su marido, le dijo que su marido había cometido un delito que afectaba a varios cientos de artículos del Reglamento de Tráfico y que por favor les llevase al garaje a enseñarle el coche de su marido. La mujer, segura de su marido, cogió las llaves del garaje y acompañó a los policías hasta el garaje dispuesta a enseñarles el coche de la familia, cuando abre y se queda asombradísima... en lugar del coche familiar en la plaza de garaje estaba aparcado un coche patrulla de la Guardia Civil con las luces puestas...

➤ A. B. L., 13 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

EL SIDA

Me contó una chica en el trabajo, que una vez una conocida se fue de vacaciones a Valencia ella sola, para desconectar de todo y pensar en todo lo que la había pasado ese año: su abuela había muerto, sus padres se habían separado y lo había dejado con su novio después de muchos años. Así que alquiló una habitación en un hotel, y se propuso pasárselo bien y conocer a gente nueva. Dicho y hecho, cada noche salía por las discotecas de la playa, y una de las noches, conoció a un chico muy especial. Ella notaba que la miraba a menudo y la sonreía, pero había algo extraño en él, aunque aun así, decidió ir a conocerlo. Se llamaba Pedro y era un chico majísimo y súper atento. Desde aquella noche quedaban cada día, iban a la playa juntos, iban a comer, a tomar algo, a pasear por el puerto... hasta que llegó el momento en que ella le invitó a pasar la noche en el hotel. Ese día, Pedro se presentó con una caja bastante grande envuelta en papel de regalo, se la dio, y cuando ella se dispuso a abrir el regalo, el le dijo que por favor lo hiciese cuando él se hubiese ido, porque le daba mucha vergüenza, así que ella totalmente confiada, la dejó en la mesa. La noche pasó entre risas y alguna copa, y llegó el momento en el que acabaron los dos en la cama y se dieron cuenta de que ninguno tenía ninguna protección, pero él le dijo que confiaba plenamente en ella, por lo que ella confió en él también. Cuando a la mañana siguiente se despertó, se encontró sola en la habitación y con el regalo a su lado, en la cama. Entonces, emocionada, comenzó a abrirlo y se quedó en estado de shock cuando al abrirlo se encontró una rata muerta con una nota que decía: “Bienvenida al mundo del SIDA”

➤ M. C. P., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

* Otra versión de la misma leyenda es:

En una charla de sexualidad me contaron lo que le pasó a una chica una vez aquí en Madrid: una noche, estaba celebrando una chica su cumpleaños con sus amigas. Bailaba, bebían y cantaban en el bar que tanto les gustaba y se lo estaban pasando genial, cuando se dieron cuenta que había un morenazo guapísimo que las estaba mirando, concretamente a la chica del cumpleaños.

Antes de darse cuenta el chico estaba ya a su lado presentándose. Se llamaba Pedro y comenzó a susurrarla esas cosas bonitas que tanto gusta que te digan. ¡Era maravilloso! Y lo mejor de todo es que la noche se presenta bien: sus padres estaban de viaje y este chico la hacía proposiciones.

La noche transcurría tal y como lo había pensado. Acabó la fiesta con sus amigas, y se fue a casa con Pedro, pero al llegar allí se da cuenta de que no tiene preservativos pero bueno, un chico tan dulce y tímido no la causaba ningún pudor así que dejando atrás la preocupación por eso de la transmisión de enfermedades termina acostándose con él.

Pero a la mañana siguiente cuando se despierta, se encuentra sola en su dormitorio y se da cuenta de que hay algo escrito en su espejo, intrigada, se acerca esperando leer una dedicatoria o algo cariñoso cuando lee: “¡¡¡BIENVENIDA AL CLUB DEL SIDA!!!

➤ M. B. L., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

¡¡¡CERDO!!!

En la zona rural de Inglaterra se cuenta la historia de un hombre iba conduciendo su pequeño coche, cuando justo a unos 200 metros de una curva muy cerrada y estrecha se cruzó con un gran Rolls Royce conducido por una mujer. Justo en el momento en el que ambos coches se cruzaron, la mujer del Rolls Royce le gritó al hombre: "¡¡¡CERDO!!!" a lo que el hombre, enfadado a la vez que extrañado la gritó: "¡¡Vieja Vaca-Burra!! Y siguió conduciendo su coche, aproximándose a la curva con tal enfado que apretó el acelerador cada vez más sin darle tiempo a reaccionar cuando en la mitad de la curva se estrelló contra el cerdo más grande que jamás había visto, y que estaba en mitad de la carretera en plena curva.

➤ A. B. L., 13 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

Accidente en el tren.

Un hombre que volvía del trabajo en Buenos Aires cogió un tren nocturno hacia la ciudad de La Plata. A esa hora la mayor parte de los asientos estaban ocupados y, como la temperatura era agradable, el hombre decidió hacer el viaje sentado en uno de los estribos del tren. Después de un tiempo allí apareció una chica joven y se pusieron a hablar, pero la chica se calló de pronto: parecía asustada por la velocidad del tren. La chica le dijo al hombre que era muy peligroso viajar en el estribo y el hombre intentó tranquilizarla asegurándole que era difícil que ocurriese un accidente. Unas estaciones más tarde la chica se bajó del tren y se despidió del hombre. Al día siguiente, mientras el hombre miraba el periódico en el desayuno vio con sorpresa la foto de la chica en una noticia que informaba de su trágica muerte la mañana del día anterior al caer del estribo del tren, mientras recorría la parte del trayecto de mayor velocidad.

➤ R. P. P., 36 años, La Plata (Argentina)

El otro día escuché que la canción Aserejé, de Las Ketchup, tiene contenidos satánicos, que cuando la escuchas del revés, se oyen referencias a Satán y la letra en sí dicen que se puede interpretar como cosas satánicas, por ejemplo, cuando dicen: "Y donde va no cabe un alma (se refieren al Infierno) ahí se mete a darse caña (hablan de placer), poseído por el ritmo ragadanga" (algo así como ganará).

➤ C. S. B., 21 años, Madrid.

Una vez un hombre al que le encantaban las judías decidió no volver a comerlas más porque le producían muchos gases. Pero un día no pudo resistirse a comerlas y cuando llegó a su casa su mujer le tapó los ojos y le dijo que tenía una sorpresa para él. Le llevó al comedor y en ese momento sonó el teléfono y la mujer se fue a cogerlo a la otra habitación y el hombre, con los ojos tapados, aprovechó para soltar unos pedos. Cuando vino la mujer le quitó la venda de los ojos y el hombre se empezó a poner rojo como los tomates porque en el comedor estaban los padres de su mujer, que habían ido de visita.

➤ B. L. R., 10 años, Algeciras (Cádiz)

Esto me dijo una chica del pueblo que le pasó a una amiga suya y a su prima. Se llamaba Cris y le apasionaban las historias de terror y gastar bromas pesadas a la gente.

El día de Halloween estaban chateando ella y su prima cuando decidieron gastar una broma pesada haciéndose pasar por el espíritu de una niña que había muerto. Hablaron con un montón de gente que se asustaba rápidamente y de repente, a las doce de la noche recibieron un privado de un tal Dvil que les dijo: “¿Os parece bonito haceros pasar por una persona muerta? Dejad de hacerlo u os mostraré mi ira.” Ellas se rieron y se lo tomaron a cachondeo, así que le respondieron con una pregunta retórica que tuvo una respuesta inesperada “¿Y qué vas a hacer, matarnos?” A lo que Dvil respondió, “Tal vez”. En ese mismo momento salió la ventanita azul del Messenger que te dice que tienes un e-mail. Cuando lo leyó se quedó helada. En el mail ponía: “Soy Dvil, espíritu malévolo que sale las noches de Halloween para vengar las muertes de otros seres como yo y encargarme de la gente que se burla del mundo de las tinieblas. Tened cuidado conmigo”. Cris y su prima empezaron a preocuparse y le dijeron que parara, que aquello no era divertido pero también se preguntó como había encontrado su dirección de hotmail. Así, siguió recibiendo cientos de mensajes iguales a los anteriores y le pidió que parara que estaban asustadas, a lo que él respondió: “¿Te quedarás más tranquila si te digo que estoy detrás de vosotras? No mires atrás” pero Cris cometió el gran error, miro atrás y eso le costó la vida, mientras que su prima Inés, consiguió escapar y fue corriendo a contarlo todo a la policía, que la tomó por loca, pero cuando fueron a la casa y encontraron a Cris en un charco de sangre y los cientos de mensajes de Dvil dijeron que, simplemente no había explicación, así que desde entonces, está el miedo ahí.

➤ J. L. R., 14 años, Algeciras (Cádiz)

Un día Laura se estaba lavando las manos cuando de pronto escuchó unos ruidos muy extraños que salían de su lavabo. Era como si alguien estuviera lamentándose. Laura decidió cerrar el grifo y no le dio importancia y se fue a su cama a dormir. La niñera empezó a contarle un cuento para que se durmiera y Laura, muy atenta, lo escuchaba. Cuando terminó el cuento la niñera salió, y Laura le gritó que no apagara la luz. La niñera la tranquilizó: “Vamos, Laura, no te va a pasar nada”. Y cuando salió del cuarto Laura la llamó: “Hay algo debajo de mi cama”. La niñera se asomó y la dijo que allí no había nada. Al final Laura consiguió dormirse, y la niñera la dejó encendidas la radio y la luz para que no tuviese miedo. Mientras Laura dormía, su niñera se puso a hablar con una amiga y de pronto algo raro sucedió en el cuarto de Laura: la radio y lámpara se apagaron de repente, pero la niñera no le dio importancia hasta que al rato se empezaron a escuchar unos gritos horribles. La niñera y su amiga corrieron hacia el cuarto de Laura, pero la puerta se cerró de pronto. Las dos intentaron entrar con mucha desesperación y cuando entraron se quedaron alucinadas con lo que vieron: todo el cuarto estaba lleno de sangre y Laura no estaba, sólo se la oía pedir ayuda desde debajo de la cama. La niñera corrió rápido para sacarla de allí pero no pudo hacer nada, la cama se había llevado a Laura, mientras que en el baño salía mucha sangre por el lavabo. A lo mejor Laura está ahora en todos los lavabos o debajo de todas las camas, no sé.

➤ B. L. R., 10 años, Algeciras (Cádiz)

Esto me lo contó una chica que conocí en la playa hace dos veranos o así y me dejó impresionadísima, mira: una noche estaban esta chica y sus amigas en la plaza. Su

mejor amiga estaba fatal por la muerte de su madre y ella intentaba consolarla. De pronto se levantó y le dijo que ahora volvía. Ella corrió a toda prisa hacia el muelle, y la amiga se extrañó así que la siguió, pero ella le dijo que la dejase, que quería pensar. Por supuesto, ella la dejó y al rato volvió cuando esta chica estaba ya sola. Dice que la vio muy pálida y que su amiga le dijo que había visto el alma en pena de su madre, que le había dicho que la necesitaba y que ella le había respondido que también quería irse con ella, y que le dio su mano y se la llevó. Después le dijo que ella ya había muerto, pero que como es normal, no la creyó y pasó del tema diciéndola que no jugara con eso, que no le gustaba y se fue. Pero la 1:00 de la madrugada o así la llamó el padre de su amiga y la preguntó si Silvia estaba en su casa y le dijo que no, que ella se había ido antes que Silvia de la plaza. No le contó lo que la había dicho para que no la tomase por loca y no le dio demasiada importancia porque pensó que estaría en casa de María y así que se fue a dormir. Al día siguiente la contaron que habían encontrado a Silvia en el muelle muerta y la pobre se quedó destrozada. Esa misma noche dice vio a Silvia y la dijo estas pocas palabras: “te dije que estaba muerta y no me creíste”. Así que desde entonces, la pobre está fatal.

➤ M. C. P., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

Un hombre iba conduciendo por una carretera cuando vio a un chico haciendo autostop. Decidió parar así que comenzó disminuir la velocidad para recogerlo pero se dio cuenta de que detrás de unos arbustos cercanos a la carretera había dos o tres compañeros del autostopista. Al ver esto, y pensando que se trataba de una banda de ladrones, el conductor decidió en el último momento no recogerlos. Pero ellos ya estaban demasiado cerca del coche. Aterrorizado, el conductor pisó el acelerador a fondo y se alejó todo lo rápido que pudo. Los chicos, enfadados, fueron gritando y chillando mientras corrían detrás del coche.

El hombre, contento de haber logrado escapar a tiempo, siguió su camino sin detenerse, hasta que llegó a repostar en una gasolinera. Al llegar y pedir al que trabajaba allí que llenase el depósito vio que estaba blanco como la cera y se apartaba horrorizado del coche. El hombre bajó rápidamente del coche para ver lo que pasaba y se quedó paralizado ante lo que vieron sus ojos: atrapados en una de las manillas de la puerta había cuatro dedos humanos...

➤ C. R. H., 18 años, Santomera (Murcia)

Siempre he escuchado que el corazón de Alfonso X, el Sabio está enterrado junto al altar mayor de la catedral de Murcia, porque cuando estuvo por allí durante la Reconquista, dijo que se había enamorado de ella. Por lo que antes de morir ordenó que su cuerpo fuese enterrado en Sevilla, como debía de ser, pero que su corazón siempre estaría en Murcia.

➤ C. R. H., 18 años, Santomera (Murcia)

7. Cuentos

Este es un cuento para justificarse en lo que uno hace y quiere seguir haciendo, o para explicar lo que no puedes cambiar de ti mismo, aunque te gustaría. Se titula: la rana y el escorpión.

Estaba un escorpión al borde de una charca, y quería cruzarla. Naturalmente, los escorpiones no saben nadar. Así pues, se acercó al borde de la charca, vio una rana y le pidió que se acercase.

La rana no quería acercarse porque sabía que un escorpión es un escorpión.

El escorpión insistió tanto que al final la rana se acercó. Temerosa, puso una distancia prudente entre el escorpión y ella. Entonces el escorpión le explicó su plan:

- Por favor rana, pásame al otro lado del charco sobre tu lomo porque a este lado hay un incendio y moriré.

La rana, comprendió que efectivamente moriría si no le ayudaba a cruzar, pero también comprendió que llevar a un escorpión en su espalda era altamente peligroso, así que se negó. El escorpión al igual que antes volvió a insistir, a insistir y a insistir... y a medida que se acercaba el fuego insistía más.

Finalmente dada la insistencia del escorpión y la cercanía del fuego, la rana accedió a llevarle al otro lado de la charca en su espalda. Dicho y hecho, se subió el escorpión a la espalda de la rana y comenzó a nadar. Cuando iba a mitad de la charca, el escorpión picó a la rana.

La rana antes de morir le pregunto:

- ¿Por qué lo has hecho? Ahora moriré yo, y morirás tú ahogado.

El escorpión sin inmutarse, le dijo:

- Es mi naturaleza.

➤ F. L. C., 38 años, Madrid. La escuchó en la televisión.

El mago, la galera y... ¡Tabaré!

Entre exclamaciones de asombro y aplausos, el Mago sacó de su galera un conejo blanco. Era un truco que repetía en todas sus funciones de circo. Sin embargo la repetición no le quitaba encanto: cuando aparecía Tabaré, los chicos se maravillaban hasta el cansancio. Y el animal, acostumbrado a los aplausos, saludaba con las orejas a los niños. Pero los conejos también se cansan de trabajar y Tabaré el pidió al Mago diez días de vacaciones. Entonces se cepilló las orejas, el pompón de su cola y, después de despedirse, se alejó a los saltitos por el camino. Durante los diez días siguientes, el Mago sufrió las burlas de los chicos porque cada vez que llegaba el número de la galera, sacaba las cosas más raras. Un día sacó una milanesa con papas fritas y los chicos al verla gritaron: "¡Uuuuh!", mientras el payaso Ramón, con gran tranquilidad, se la comía.

En otra oportunidad sacó un zapato, una media y... ¡una margarita! Y otra vez los chicos gritaron, "¡Uuuuh!". También sacó un cucharón, un pollito y una mariposa, pero los chicos siempre gritaban, "¡uuuuh!" Y cada vez lo hacían más fuerte. El Mago ya no sabía qué hacer y llamó por teléfono a todas las madrigueras que figuraban en la guía, pero no pudo encontrar a Tabaré y, muy afligido y con mucho miedo de escuchar nuevamente el, "¡uuuuh!" de los niños, salió a buscarle. Cuando llegó el truco de la galera, metió la mano temblorosa y tocó algo suave que sacó despacito... y..., "¡aaaah!" exclamaron los chicos con regocijo al ver aparecer unas orejotas muy largas. ¡Tabaré! gritó el Mago lleno de alegría. Pero Tabaré tenía una sorpresa para todos: otro par de orejas asomó de la galera y, con un gracioso salto, una conejita con ojos de enamorada se acomodó junto a Tabaré.

Desde entonces, los chicos esperan con impaciencia el truco de "Tabaré"

- C. C. L., 73 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

La Montaña Crujiente

Érase una vez un abuelito y una abuelita que vivían solos en una casita. Cada día el abuelito se iba a trabajar en el campo, y mientras sembraba arroz cantaba: "Un grano, y de él miles." Y después del abuelito venía un tejón, que cantaba: "Un grano y uno solo. Y todos me los comeré." Y cuando el viejecito volvía al campo el día siguiente, veía que no le quedaba ni un solo grano. Por culpa de esto, los abuelitos vivían pobremente. Un día el abuelito, al ver que otra vez el tejón se había comido todo, se enfadó tanto que decidió atrapar al tejón. Empezó a sembrar y cantar, como siempre, hasta que por fin llegó el tejón. De repente, el abuelito dio un salto, y en un abrir y cerrar de ojos atrapó al tejón malo y le ató con una cuerda fuerte.

Cuando llegó a casa con su prisionero, le dijo a su mujer: "Ven y mira lo que cogí hoy. Calienta la cazuela y haznos un buen cocido de tejón." y de nuevo volvió al campo mientras que la abuelita empezó a moler arroz para hacer galletas para la cena.

El tejón, que era muy taimado, le dijo a la mujer: "Abuelita, mira que eso de moler arroz, usted sola... a sus años deberá ser mucho trabajo. ¿Por qué no me desata para poder echarle una mano?" La abuela vaciló, pensando su marido se enfadaría. Pero el tejón insistía tanto en que quería ayudarla que, al fin, la abuela decidió dejarle suelto. El principio el tejón fingió ayudarla y cogió el mortero; pero en vez de moler arroz le dio un porrazo a la abuelita sobre la cabeza y se fugó corriendo. Cuando el viejecito llegó a casa y encontró a la viejecita ya muerta, se puso a llorar. Una liebre, viéndole llorar, le pregunto por qué lloraba, y el viejecito le contó su historia. "Vale, yo me vengar por ti." dijo la liebre, y se fue hacia las montañas.

La liebre se puso a recoger leña y después de un rato, el tejón se acercó y le preguntó que qué hacía. "Este invierno va a ser muy frío, y me estoy preparando," le contestó. El tejón pensó que esto era una buena idea y empezó a ayudar a la liebre. Pronto, tenían un buen montón de leña, se la pusieron sobre la espalda y empezaron a bajar la montaña y medio camino, la liebre empezó a quejarse: "¡Como pesa! ¡Ay, como pesa!" Y el tejón, para ayudarla, cogió toda la leña de la liebre y se la puso sobre su propia espalda. Al seguir el camino, la liebre, que caminaba detrás del tejón, comenzó a chocar unas piedras sobre la leña para que se prendiera en fuego.

Cuando el tejón le preguntó que qué era ese ruido, la liebre le contestó que ésta era la Montaña Crujiente, y que el sonido era de los pájaros. Por fin la leña empezó a quemarse, y al oír las llamas del fuego el tejón le preguntó otra vez lo que era.

"Ese sonido es el llanto de los pájaros, y por eso también le llaman a esta montaña la Montaña de los Pájaros que Lloran.", pero al quemarse la piel, el tejón comenzó a gritar y la liebre escapó corriendo.

Al día siguiente, la liebre se puso esta vez a recoger pimientos rojos para hacer picante y al verle el tejón, le dijo que por su culpa la espalda se le había quedado horriblemente quemada, pero la liebre se hizo la tonta y le contestó que las liebres de la Montaña Crujiente eran las liebres de la Montaña Crujiente y las de la Montaña de los Pimientos eran las de la Montaña de los Pimientos, así que el tejón pensó que tenía razón y le pidió a la liebre alguna medicina para las quemaduras que le respondió que sí, que precisamente la estaba preparando así que la liebre empezó a cubrirle la espalda con la pimienta. Al principio el tejón no sentía nada, pero poco a poco la pimienta le dejó en peor dolor que antes y en ese momento, la liebre salió corriendo y se escapó otra vez.

Al día siguiente la liebre se fue a la montaña de nuevo y esta vez empezó a cortar árboles, pare hacerse un barco. El tejón llegó, con la espalda doliéndole muchísimo, y diciéndole que gracias a su medicina, casi murió el día anterior, a lo que la liebre, como si nunca le hubiera conocido, le contestó: "Las liebres de la Montaña de los Pimientos son las liebres de la Montaña de los Pimientos y las de la Montaña de los Cedros son las de la Montaña de los Cedros. ¿Tú quien eres?" Y vez el tejón se creyó lo que la liebre le decía.

Al enterarse de que la liebre planeaba hacerse un barco, le pregunto por qué y ésta le dijo que era para ir de pesca en el río así que el tejón quiso un barco también. "Bueno, yo me hago el barco de color blanco por que la piel la tengo blanca. Tú, ya que tienes pelo marrón, te vendría mejor hacerte el barco de tierra.", le explicó la liebre al tejón. Cada uno acabó de construirse su propio barco y se fueron juntos al río. Ya en el agua, el barco de tierra del tejón comenzó a disolverse y en muy poco tiempo, el tejón se encontró hundiéndose en el agua mientras gritaba: "¡Socorro, socorro, ayúdame!" Pero la liebre, sin importarle que el tejón se ahogase, le dijo: "Recuerda ahora a la pobre abuelita que murió por tu culpa," y allí le abandonó.

La liebre fue corriendo a contarle lo sucedido al abuelito, que en vez de alegrarse, se entristeció porque se dio cuenta de que la muerte del tejón no le devolvería a su mujer, y que la venganza no valía para nada.

➤ I. A. M., 80 años, Nuñogómez (Toledo)

El abad y los tres enigmas.

Esto era una vez un viejo monasterio, situado en el centro de un enorme y frondoso bosque, en el que vivían muchos frailes. Cada fraile tenía una misión diferente, había un fraile portero, otro médico, otro cocinero, otro bibliotecario, otro pastor, otro jardinero, otro hortelano, otro maestro, otro boticario. Había un fraile para cada cosa y todos llevaban una vida monástica entregada al estudio y a la oración. Como en todos los monasterios, el fraile que más mandaba era el abad. Se cuenta que había llegado a oídos del Señor Obispo de aquella región que el abad del monasterio era un poco tonto y no estaba a la altura de su cargo y para comprobar las habladurías de la gente le hizo llamar y le dio un año de plazo para que resolviera tres enigmas: si quisiera dar la vuelta al mundo, ¿cuánto tardaría?; Si quisiera venderme ¿cuánto valdría?; y por último, ¿qué cosa estoy yo pensando que no es verdad?

El abad regresó al monasterio y allí se pasaba todo el día pensando, pero no se le ocurría nada, pensar sólo le daba un fuerte dolor de cabeza. Incluso entró en la biblioteca del monasterio por primera vez en su vida para buscar y rebuscar en los libros las soluciones y las respuestas que necesitaba. Pero asaba el tiempo sin que el abad resolviera los enigmas que le había planteado el Señor Obispo y cuando ya quedaban pocos días para que se cumpliera el año de plazo salió a pasear por el bosque y se sentó desesperado debajo de un árbol. Por allí pasó un joven y humilde fraile pastor que estaba cuidando las ovejas del monasterio que le oyó lamentarse y le preguntó qué le ocurría. El abad le contó la entrevista con el Señor Obispo y los tres enigmas que le había planteado para probar sus conocimientos. El frailecillo le dijo que no se preocupara más porque él sabría como contestar al Señor Obispo. Así que, el mismo día que se terminaba el año de plazo, se presentó el joven fraile ante el Señor Obispo disfrazado con el hábito del abad y la cabeza cubierta con la capucha para que el Obispo no pudiera reconocerlo.

Después de recibirlo, el Señor Obispo quiso saber las respuestas a sus enigmas y volvió a plantear al falso abad la primera pregunta:

- Si yo quisiera dar la vuelta al mundo ¿Cuánto tardaría?
- Si Su Ilustrísima caminara tan deprisa como el sol -contestó rápidamente el frailecillo- sólo tardaría veinticuatro horas.

El Obispo después de pensarlo un rato quedó satisfecho con la respuesta, así que pasó a la segunda pregunta:

- Si yo quisiera venderme ¿Cuánto valdría?

El frailecillo respondió sin dudarle:

- Quince monedas de plata.

Cuando el Obispo oyó esta respuesta preguntó:

- ¿Por qué quince monedas?
- Porque a Jesucristo lo vendieron por treinta monedas de plata y es lógico pensar que Su Ilustrísima valga sólo la mitad.

Le iban convenciendo al Señor Obispo las respuestas de aquel abad y empezaba a pensar que no era tan tonto como le habían dicho.

Entonces realizó la tercera y última pregunta:

- ¿Qué cosa estoy yo pensando que no es verdad?
- Su Ilustrísima piensa que yo soy el abad del monasterio cuando en realidad sólo soy el fraile que cuida de las ovejas.

Entonces el Obispo, dándose cuenta de la inteligencia de aquel joven fraile, decidió que el frailecillo ocupara el cargo de abad y que el abad se encargara de las ovejas.

➤ I. A. M., 80 años, Nuñogómez (Toledo).

Era una niña a la que su madre compró un collar y le dice:

- Mamá, me voy a jugar con mis amigas.
- Pues trae para acá el collar, no le vayas a perder.
- Que no, que me lo llevo.

Entonces la niña se fue a jugar al campo, lejos y se quitó el collar para no romperle y ya se hizo de noche y se fue corriendo para casa y se le olvidó el collar y lLega a casa y le pregunta su madre por el collar.

- ¿Y el collar?
- ¡Ay! Se me ha olvidado.
- ¡Pues ya estás a por él!

La niña, muerta de miedo, empezó a buscar y como estaba muy de noche, no lo encontró. Y salió un hombre:

- Niña ¿qué haces?
- Busco un collar que me he quedado olvidado.
- Mira, asómate, que aquí en el zurrón le tengo.

Y según se asomó, la metió en el zurrón y se la llevó por todos los pueblos, y entonces llegaba a las plazas de los pueblos y la gente se arremolinaba y él decía:

- Mirad señoras lo que traigo aquí.

Y le decía al zurrón:

- ¡Canta, zurrón, canta, que si no te pincho con una lanza!

Y empezaba la niña a cantar:

- Por un collarcito de oro que en un zarzal me quedé, ahora me veo sin padres, sin beber y sin comer.

Así por todos los pueblos hasta que llegó al pueblo de la niña, y en la plaza el hombre volvió a decir lo mismo:

- ¡Canta, zurrón, canta, que si no te pincho con una lanza!

Y la niña cantó.
 Estaba la abuela de la niña allí en la plaza y llegó la hora de comer y el hombre le dijo a la abuela:

- Mire usted, señora, ¿me puede guardar el saco este saco en su casa?

Y se fue a comer.
 Y entonces la abuela que estaba con todos los nietos y todos los hermanos y empezaron los niños:

- Abuela, hazme una rosca.

Y dice la otra niña:

- Y a mí otra.

Y dice la otra niña:

- Y a mí un roscón, que por eso estoy en el zurrón.

Y dice la abuela:

- ¡Uy! Yo diría que esa voz me suena. Volved a decir lo mismo.

Y otra vez:

- Abuela, hazme una rosca.

Y dice la otra niña:

- Y a mí otra.

Y dice la otra niña:

- Y a mí un roscón, que por eso estoy en el zurrón.
 - ¡Ah! Sí, esa voz es la de la mi niña.

Y entonces abrieron el zurrón y salió la niña. le llenaron el zurrón al hombre de sapos y culebras. Llegó el hombre y dijo:

- Señora, ya estoy aquí, ya me puede dar el zurrón.
 - Sí señor, se lo lleve usted.

Se va el hombre a otro pueblo y decía:

- ¡Canta, zurrón, canta, que si no te pincho con una lanza!

Y el zurrón no cantaba.
 Entonces, tanto pinchar el zurrón con la lanza, se rajó el saco y salieron los sapos y las culebras y se lo merendaron.

➤ A. B. A., 48 años, Nuñogómez (Toledo)

Este es el cuento de la Pamparrampuya,
 el de las bragas azules y el culo al revés.
 ¿Quieres que te lo cuente otra vez?
 —Sí.
 Yo no te digo que digas ni que sí ni que no,
 sino que este es el cuento de la Pamparrampuya
 el de las bragas azules y el culo al revés.
 ¿Quieres que te lo cuente otra vez?
 —¡No!
 Yo no te digo que digas ni que sí ni que no,
 sino que este es el cuento de la Pamparrampuya
 el de las bragas azules y el culo al revés.
 ¿Quieres que te lo cuente otra vez?

➤ C. C. L., 73 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)
El burrito descontento.

Érase que se era un día de invierno muy crudo. En el campo nevaba copiosamente, y dentro de una casa de labor, en su establo, había un Burrito que miraba a través del cristal de la ventana. Junto a él tenía el pesebre cubierto de paja seca. - ¡Paja seca! - se decía el Burrito, despreciándola. “¡Vaya una cosa que me pone mi amo! ¡Ay, cuándo se acabará el invierno y llegará la primavera, para poder comer hierba fresca y jugosa de la que crece por todas partes, en prado y junto al camino!”

Así, suspirando el Burrito, fue llegando la primavera, y creció hermosa hierba verde. El Burrito se puso muy contento; pero, sin embargo, le duró muy poco tiempo esta alegría. El campesino segó la hierba y luego la cargó a lomos del Burrito y la llevó a casa. Y luego volvió y la cargó nuevamente. Y otra vez. Y otra. De manera que al Burrito ya no le agradaba la primavera, a pesar de lo alegre que era y de su hierba verde. -¡Ay, cuándo llegará el verano, para no tener que cargar tanta hierba del prado!”. Vino el verano; pero no mejoró la suerte del animal porque su amo le sacaba al campo y le cargaba con trigo y con todos los productos cosechados en sus huertos. El Burrito descontento sudaba la gota gorda, porque tenía que trabajar bajo los ardores del Sol. - ¡Ay, qué ganas tengo de que llegue el otoño! Así dejaré de cargar haces de paja, y tampoco tendré que llevar sacos de trigo al molino para que allí hagan harina. Así se lamentaba el descontento, y ésta era la única esperanza que le quedaba, porque ni en primavera ni en verano había mejorado su situación.

Pasó el tiempo... y llegó el otoño. Pero, ¿qué ocurrió? El criado sacaba del establo al Burrito cada día y le ponía la albarda. - “¡Arre, arre! En la huerta nos están esperando muchos cestos de fruta para llevar a la bodega”. El Burrito iba y venía de casa a la huerta y de la huerta a la casa, y en tanto que caminaba en silencio, reflexionaba que no había mejorado su condición con el cambio de estaciones. El Burrito se veía cargado con manzanas, con patatas, con mil suministros para la casa. Aquella tarde le habían cargado con un gran acopio de leña, y el animal, caminando hacia la casa, iba razonando a su manera: “- Si nada me gustó la primavera, menos aún me agrado el verano, y el otoño tampoco me parece cosa buena, ¡oh, que ganas tengo de que llegue el invierno! Ya sé que entonces no tendré la jugosa hierba que con tanto afán deseaba. Pero, al menos, podré descasar cuanto me apetezca. Bienvenido sea el invierno! Tendré en el pesebre solamente paja seca, pero la comeré con el mayor contento.”

Y cuando por fin, llegó el invierno, el Burrito fue muy feliz. Vivía descansado en su cómodo establo, y, acordándose de las anteriores penas, comía con buena gana la paja que le ponían en el pesebre. Ya no tenía las ambiciones que entristecieron su vida anterior. Ahora contemplaba desde su caliente establo el caer de los copos de nieve.

➤ F. L. G., 11 años, Meco (Madrid)

La Bruja Cocinera.

Había una gran cabaña de madera en el bosque donde todo el mundo decía que vivía una bruja muy mala, muy mala y donde nunca nadie se había atrevido a entrar. Un día mientras recogía hojas para un trabajo de su escuela, un niño se acercó a la cabaña. La curiosidad le llevó a entrar al jardín, y luego se acercó a una de las ventanas de la cabaña, pero no pudo ver nada. Como quería saber lo que había, pensó que no le pasaría nada, y entró en la casa. Parecía que estaba vacía que no había nadie. Pero al fondo divisó una viejecita que removía la cuchara junto al fuego. Se acercó con mucho cuidado, y la tocó en el hombro. “Buenas tardes, señora”. “Hola muchacho” respondió ella. “¿No tienes miedo de mi?” La pobre anciana estaba muy arrugada y no tenía dientes. El muchacho dijo que no. La anciana se puso muy contenta e invitó al muchacho a merendar. Le contó que de joven había sido un

hada buena, pero cuando se había hecho mayor todo el mundo creyó que era una bruja, y no podía ir a la ciudad. Ya se había acostumbrado a vivir sola en aquella cabaña, pero siempre le gustaba pensar que algún día alguien entraría a verla. Y así fue. Como el muchacho fue tan amable con ella, le dijo que le pidiera un deseo, pues se lo concedería. Y el muchacho de buen corazón viendo a la anciana tan contenta por su visita le pidió que su jardín se convirtiera en un parque infantil para niños. Y así lo hizo, todos los niños jugaban allí y la anciana les hacía la merienda, siendo muy feliz, muy feliz al saber que la gente ya no le tenía miedo. Y todo el mundo la llamaba cariñosamente la bruja cocinera.

➤ A. P. D., 8 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

Colás el chico y Colás el grande.

Vivían en un pueblo dos hombres que se llamaban igual, Nicolás, que tenían caballos, y para diferenciarlos les llamaban: Colás el Chico al que menos caballos tenía, y Colás el Grande al que más.

Resulta, que Colás el Chico trabajaba todos los días para Colás el Grande a cambio de que el domingo, le dejase todos sus caballos para ir por la plaza. Colás el Grande lo permitía, siempre y cuando no fuese luciendo sus caballos como si fuesen de el Chico, pero era algo que no podía evitar, por lo que un día, después de haberle dado muchos avisos, Colás el Grande se enfadó tanto que le quitó a los caballos mató el caballo de Colás el Chico. Éste, al ver a su caballo muerto, hizo de su piel una gran bolsa y con ella se fue del pueblo.

En el camino, Colás el Chico se encontró con una casa que parecía ser una posada y allí se acercó a pedir cobijo, pues llegaba ya la noche, pero la mujer de la casa le negó el acceso. El pobre, sin saber donde pasar la noche, se metió en un pajar que había al lado de la casa y desde allí observó lo que estaba pasando, a través de la ventana: la mujer estaba dentro con un hombre que parecía un capellán, cenando riquísimos manjares. Pero de repente la mujer empezó a recoger todo ante la llegada de un hombre montado en un caballo, Colás el Chico se asustó cuando vio que se dirigía hacia él, pero cuando llegó, le preguntó que por qué no pasaba dentro de la casa, que ahí en el pajar hacía frío. Gustoso, Colás entró en la casa ante la torva mirada de la mujer que les puso de cenar. Cuando vio el puré que les servía la mujer, se le ocurrió apretar su bolsa de piel de caballo, y de ella salió un ruido. El dueño de la casa, intrigado, le preguntó qué había sido eso, a lo que Colás le contestó que era un mago que le estaba diciendo que había algo mejor para comer que el puré. El hombre impresionado le preguntó que dónde estaba esa comida, y Colás, después de fingir haberle preguntado, le contestó que la comida estaba metida en el horno. En efecto, la mujer fue y de allí sacó dos grandes bandejas de carne, mientras miraba a Colás con cara de odio. Pero no le importó, y siguió diciendo lo que le decía el mago que había en su bolsa: que había dos botellas de vino al lado del horno, y que creía que había un diablo en la casa vestido de capellán dentro de un baúl que tenían. El hombre de la casa, muy asustado, se asomó al baúl y allí le vio, el mismo demonio vestido de capellán. Cerró la tapa y le puso el candado y le dijo a Colás que por favor se lo llevase, y que además, le vendiese su saco. Al principio Colás se negó, pero luego se dio cuenta de que si lo vendía a cambio de una gran vasija llena de oro, saldría ganando. Dicho y hecho, salió de la casa con un baúl, una vasija llena de oro y un carro que le dio el hombre para que llevase el baúl.

Llegaba de regreso a su ciudad, cuando al pasar por el puente, dijo en voz alta: “Creo que voy a tirar este baúl al río... pesa demasiado...” y el capellán, aterrado ante la idea de morir ahogado le gritó que no, que él le daría oro si le dejaba libre. ¡Y tanto que le dejó libre! Colás pasó por la casa del capellán donde recibió su oro y se marchó felizmente a su casa de nuevo, con dos vasijas llenas de oro y un carro.

- C. C. L., 73 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

La cascada de sake.

Hace mucho, mucho tiempo, vivía un anciano con su hijo en el fondo de una montaña.

El hijo, a pesar de ser pequeño, trabajaba en lugar de su anciano padre por que éste se encontraba enfermo.

Era muy cariñoso y se preocupaba por recoger plantas medicinales para su padre.

Un día el hijo dijo a su padre: "Hoy voy a ir a una lejana montaña para recoger leña" y éste le dijo: "Perdona la molestia. Pero cuídate mucho y no trabajes tanto."

El hijo contestó: "Sí. No te preocupes." y salió a la montaña.

Pero en el camino el pequeño se extravió en la niebla, cayendo al fondo de un valle.

En la caída se lastimó una pierna pero se encontraba bien, sólo se sentía muy cansado porque había caminando mucho tiempo. En ese lugar había una cascada. Él notó algo especial en ella: "Esta agua tiene buen olor. Voy a tomar un poco." Así lo hizo y se sorprendió mucho al sentir que su cuerpo se calentaba a medida que bebía el agua de aquella cascada y recobró el ánimo.

El pequeño exclamó: "¡Voy a llevar a papá un poco de esta agua!", y sacó su cantimplora y la llenó, emprendiendo luego el camino de regreso.

Al llegar le dijo al anciano: "¡Papá, toma esta agua!"

El anciano dijo: "¿Agua?" y se la tomó.

Al beberla se sorprendió mucho y dijo: "¡No, ésto no es agua! ¡Es Sake!"

El hijo preguntó al anciano: "¿De veras? ¿Aquella cascada era toda de Sake?"

El anciano contestó al hijo: "Sí. Parece un sueño pero es verdad."

Gracias a que el hijo era muy bueno y obediente sucedió el milagro de la cascada y su padre se pudo curar pronto de su enfermedad y ambos vivieron felices para siempre.

¡Y colorín colorado este cuento se ha acabado!

- G. G. F., 18 años, León. Se lo contó su padre cuando después de su viaje a China.

El Gallo Quirico.

Había una vez un gallo presumido y mentiroso que se llamaba Gallo Quirico. Un día recibió una invitación de boda, pues, al domingo siguiente se casaba el Tío Perico. Gallo Quirico se puso muy contento y, así que llegó el día señalado, se levantó muy temprano, se arregló y se puso su mejor traje de plumas doradas y de colores y se encaminó hacia la boda. Pero, cuando iba por el camino, se encontró en un charquito a nuestro amigo Gusanito y, al ver al Gallo Quirico le preguntó:

- ¿Dde vas, Gallo Quirico, con ese traje de plumas tan rico?
- Voy a la boda de Tío Perico.
- Llévame contigo, Gallo Quirico!
- ¡Ah, pues mira, aprovecho que aún no he desayunado hoy!

Y de un gran picotazo se tragó al pobre Gusanito y, claro, se manchó de barro el pico.

Siguió el Gallo camino adelante presumiendo de lo guapo y apuesto que iba y, en esto, se encontró con Mama Oveja, que le dijo:

- ¿Adónde vas, Gallo Quirico, con ese traje de plumas tan rico y todo de barro manchado tu pico? ¡Ja, ja, ja!

- ¡Por favor, Mama Oveja, límpiame el pico, que voy a la boda de Tío Perico!
- Está bien, Gallo Quirico, pero antes dime: ¿dónde está Gusanito?
- ¿Qué se yo, qué sé yo? ¡Que lo busque el que sea más listo!

Y dijo entonces Mama Oveja:

- ¡Gusano, Gusanito, dónde estás que hoy no te he visto!
- ¡Aquí estoy, en la tripa de Gallo Quirico, que me lleva a la boda de Tío Perico!
- ¿Has visto, has visto, mal bicho Quirico? ¿Por qué me has mentido? ¡Toma, toma, límpiame el pico!
- ¡Co, co, co, co! —se quejó Gallo Quirico. Y se alejó dolorido por los palos que le dio Mama Oveja.

Pero pronto lo olvidó y Gallo Quirico seguía presumiendo camino de la boda de Tío Perico. De pronto, se encontró a Mama Fuego que le dijo:

- ¡Buenos días, Gallo Quirico! ¿adónde vas con ese traje de plumas tan rico y todo de barro manchado tu pico?
- ¡Aquí estoy, en la tripa de Gallo Quirico, que me lleva a la boda de Tío Perico!
- Voy a la boda de Tío Perico, pero, ¡por favor, Mama Fuego, límpiame el pico!
- Esta bien, Gallo Quirico, pero antes dime: ¿dónde está Gusanito?
- ¿Qué se yo, qué sé yo? ¡Que lo busque el que sea más listo!

Y dijo Mama Fuego:

- ¡Gusano, Gusanito, dónde estás que hoy no te he visto!
- ¡Aquí estoy, en la tripa de Gallo Quirico, que me lleva a la boda de Tío Perico!
- ¿Has visto, has visto, mal bicho Quirico? ¿Por qué me has mentido? ¡Toma, toma, límpiame el pico!
- ¡Co, co, co, co! —se quejó Gallo Quirico, dolorido por las llamas y con las plumas quemadas; horrible se quedó el mentiroso gallo.

Siguió camino adelante y se encontró a Mama Nube que con mucha ironía le preguntó:

- ¿Adónde vas, Gallo Quirico, con el traje quemado y el pico tan sucio de barro?
- Voy a la boda de Tío Perico, pero, ¡por favor, Mama Nube, límpiame el traje y el pico!
- Muy bien, Gallo Quirico, pero dime: ¿dónde está nuestro amigo Gusanito?
- ¿Qué se yo, qué sé yo? ¡Que lo busque el que sea más listo!

Y dijo Mama Nube:

- ¡Gusano, Gusanito, dónde estás que hoy no te he visto!
- ¡Aquí estoy, en la tripa de Gallo Quirico, que me lleva a la boda de Tío Perico!
- ¿Has visto, mentiroso Gallo Quirico? ¿Por qué me has mentido? ¡Límpiame tú las plumas y el pico!

Y Mama Nube descargó todo el agua que llevaba encima de Gallo Quirico, que quedó horrible, con las plumas quemadas, lleno de agua y de barro.

Por fin llegó a la boda y un cocinero que lo vio se dijo: "¡Mira por dónde aquí viene el pollo que me faltaba para el guiso!". En un tris lo cogió y lo guisó y, cuando se lo estaban comiendo, dijo uno de los invitados:

- ¡Mirad quien hay en mi plato!

Era Gusanito que estaba vivo y, al saberlo, todos se pusieron muy contentos y celebraron la boda cantando y bailando.

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

- M. L. C., 43 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real). Nos contaba el cuento cuando mi hermano y yo éramos pequeños.

Cuento para la curiosidad.

El vecino de al lado nos contó una vez que estaba una noche a punto de quedarse dormido cuando vio salir por un hueco de la pared una gallina seguida de seis polluelos. El hombre se levantó de la cama en el acto y, al acercarse al cortejo, comprobó que los animales brillaban como el oro. Conteniendo la respiración, observó cómo la gallina, después de cruzar la sala, se dirigía de nuevo al mismo agujero, por donde desapareció con todos sus pollitos, tal y como habían aparecido.

Impresionado por lo que había visto, el hombre acechó una nueva aparición y, en efecto, la noche siguiente pudo contemplar de nuevo el extraño fenómeno. Sucedió así durante varias noches y, aunque el hombre ponía su ingenio en atrapar a alguno de aquellos valiosos animales, nunca podía cogerlos porque se hacían ceniza en sus manos siempre que lo intentaba. Así que un día se decidió a que seguiría a la dorada comitiva hasta el agujero posible.

Compró un pico y una pala y la noche siguiente, cuando la gallina con sus dorados pollitos se retiró a su nido como de costumbre, el hombre empezó a golpear la pared para agrandar el hueco y allí descubrió una celosía empotrada en el muro y, al apartarla, sintió un estremecimiento. Algo brillaba a la luz de la vela, pero no eran los pollos, de los que no había ni rastro, sino una tinaja llena de joyas y monedas de oro que permanecía allí guardada desde hacía siglos.

- C. C. L., 73 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

7.1 Cuentos de nunca acabar

En un charco había una mosca
y con la mosca un mosquito,
si no te has enterado
te lo cuento despacito.

En un charco había una mosca
y con la mosca un mosquito,
si no te has enterado
te lo cuento más bajito.

En un charco había una mosca
y con la mosca un mosquito,
si no te has enterado
te lo cuento rapidito...

- M. B. L., 18 años, Alcalá de Hres. (Madrid)

Este era un gato
que tenía los pies de trapo
y la cabecita al revés.
¿Quieres que te lo cuente otra vez?

- M. L. C., 43 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

Este era un rey que tenía tres hijas,
las metió en tres botijas
y las tapó con pez.
¿Quieres que te lo cuente otra vez?

- M. L. C., 43 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)

El cuento de la buena pipa

- ¿Quieres que te cuente el cuento de la buena pipa?

- Sí

- Yo no te digo ni que sí, ni que no, yo sólo te digo: ¿que si quieres que te cuente el cuento de la buena pipa?

- Bueno

- Yo no te digo que "bueno", yo sólo te digo: ¿que si quieres que te cuente el cuento de la buena pipa?

- M. L. C., 43 años, Huertezuelas de Calatrava (Ciudad Real)